



OBILA

# Observatorio Industrial Latinoamericano

**El retorno de las políticas industriales:**  
América Latina frente al nuevo contexto global

**Coyuntura industrial:** Argentina, Brasil, México  
y Uruguay

**Principales novedades y tendencias  
industriales en América Latina**

***Diálogos productivos:***

**Marco Llinás** - *Director de la División de Desarrollo Productivo y  
Empresarial de la Comisión Económica para América Latina y el  
Caribe (CEPAL)*

INFORME  
OBSERVATORIO  
INDUSTRIAL  
LATINOAMERICANO

#1

Mayo 2026

## Sobre el OBILA

El Observatorio Industrial Latinoamericano (OBILA) es una iniciativa académica conformada por investigadores de distintos países de América Latina, radicada en el Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (CEHEAL) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Tiene por objetivo generar y difundir conocimiento sistemático sobre la industria de la región, contribuyendo a una comprensión más precisa de su evolución, sus desafíos y su inserción en el contexto económico global. Sus análisis están orientados a actores institucionales, investigadores y a todos aquellos que siguen de cerca la realidad económica e industrial de América Latina.

### EQUIPO EDITORIAL

#### Dirección y coordinación

Alan Cosentino Gattone

#### Análisis por país

Argentina - Mario Raccanello, Martín Gentilli

Brasil - Álvaro Laine, Wilgens Exil, Daniel Sampaio

México - Erik Aarón Jiménez Villanueva

Uruguay - Federico Sanz, Paula Leguísamo

#### Diálogos productivos

Alan Cosentino Gattone

#### Sección novedades

Paloma Lotito y Federico Sanz

#### Edición

Mariana Narda

### COMITÉ ACADÉMICO

#### Martín Abeles

Universidad Nacional de San Martín (Argentina)

#### Luis Bértola

Universidad de la República (Uruguay)

#### Carlos Andrés Brando

Universidad de los Andes (Colombia)

#### Pedro Dutra Fonseca

Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil)

#### Luciana Gil

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

#### Matías Kulfas

Universidad Nacional de San Martín (Argentina)

#### Carlos Marichal

El Colegio de México (México)

#### Ramon Ramon-Muñoz

Universidad de Barcelona (España)

#### Juan Odísio

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

#### Gabriel Porcile

Universidad de la República (Uruguay)

#### Verónica Robert

Universidad Nacional de San Martín (Argentina)

#### Marcelo Rougier

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

### CONTACTO

[ceheal.economicas.uba.ar/obila](http://ceheal.economicas.uba.ar/obila)

✉ [obila.latam@gmail.com](mailto:obila.latam@gmail.com)

### Cita sugerida

Observatorio Industrial Latinoamericano (OBILA). *Informe del Observatorio Industrial Latinoamericano*, n.º 1, mayo de 2026. Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana (CEHEAL), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

## Claves de este número

### 1. América Latina continúa perdiendo peso industrial en la economía mundial

La región atraviesa un proceso persistente de pérdida de capacidades manufactureras. Entre 2015 y 2025, América Latina registró la peor evolución del Valor Agregado Manufacturero (VAM) per cápita entre las principales regiones del mundo, con una caída promedio anual de 1,82%. Como resultado, la participación regional en el VAM mundial se redujo de 6,7% a 4,6%. Este desempeño se produjo en un contexto de bajo crecimiento económico, especialización productiva y debilitamiento de las actividades manufactureras. Al mismo tiempo, contrasta con el renovado protagonismo que la política industrial ha adquirido en distintas economías desarrolladas y emergentes.

### 2. Argentina registra el deterioro industrial más pronunciado entre los países analizados

Entre 2015 y 2025 la producción manufacturera acumuló una caída de 12,2%, siendo el país de peor desempeño de la región. En los últimos dos años, la utilización de la capacidad instalada permaneció en niveles reducidos y la mayoría de los sectores industriales enfrentó retrocesos productivos. Se identifica un escenario de profundización de la desindustrialización, caracterizado por la pérdida de capacidades productivas y el debilitamiento del entramado industrial.

### 3. Brasil mantiene una trayectoria de pérdida de dinamismo manufacturero

Brasil continúa mostrando dificultades para revertir un proceso de desindustrialización que se extiende desde hace más de una década. La participación de la manufactura en la economía siguió disminuyendo y la mayor parte de las ramas industriales registró desempeños desfavorables durante el período analizado. Si bien el lanzamiento de la Nueva Industria Brasil representa el retorno de una estrategia explícita de política industrial, los resultados observados hasta el momento aún no evidencian un cambio significativo en la trayectoria del sector manufacturero. La recuperación reciente continúa siendo insuficiente para compensar las pérdidas acumuladas.

### 4. México consolida su liderazgo manufacturero regional, pero persisten desafíos estructurales

México incrementó su participación en el valor agregado manufacturero latinoamericano y se consolidó como la principal economía industrial de la región. Sin embargo, el informe muestra que este liderazgo convive con limitaciones estructurales relevantes. La productividad manufacturera exhibe una tendencia descendente de largo plazo y persisten elevados niveles de dependencia de insumos importados. Asimismo, los encadenamientos productivos internos continúan siendo reducidos, lo que limita la capacidad de la industria para generar efectos de arrastre sobre el conjunto de la economía.

## **5. Uruguay combina crecimiento reciente con una estructura productiva concentrada**

La industria uruguaya se ha mantenido relativamente estable durante los últimos años, aunque registró crecimiento considerable en 2025. Sin embargo, buena parte de esa expansión se explica por el comportamiento de sectores específicos vinculados a alimentos, refinación y celulosa. El informe destaca que la economía uruguaya continúa enfrentando desafíos asociados a la diversificación productiva, el empleo industrial y el desarrollo de actividades manufactureras de mayor complejidad tecnológica.

## **6. La política industrial vuelve a ocupar un lugar central en la agenda regional**

La entrevista realizada a Marco Llinás, Director de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL, destaca que la transformación productiva no ocurre de manera espontánea y requiere políticas públicas deliberadas y sostenidas en el tiempo. Entre los principales desafíos identificados se encuentran la transición energética, la revolución tecnológica, la reconfiguración de las cadenas globales de valor y la necesidad de fortalecer las capacidades productivas de América Latina para aprovechar estas transformaciones.

## Índice

Panorama regional.....	5
El retorno de las políticas industriales: América Latina frente al nuevo contexto global .....	6
Coyuntura industrial .....	11
Argentina .....	12
Brasil .....	19
México .....	24
Uruguay .....	31
Diálogos productivos .....	38
Principales novedades y tendencias industriales en América Latina .....	45

1

# *Panorama regional*

# El retorno de las políticas industriales: América Latina frente al nuevo contexto global

La industria vuelve a ocupar un lugar central en el escenario internacional. La creciente competencia tecnológica entre las grandes potencias, las tensiones comerciales, la transición energética, la reorganización de las cadenas globales de producción y la disputa por recursos estratégicos han reabierto discusiones que, durante años, parecían relegadas. De esta manera, el papel del Estado en el desarrollo, la importancia de las capacidades productivas nacionales y la necesidad de construir estructuras económicas menos dependientes y más complejas se instalan en la nueva agenda global. En este marco, organismos históricamente asociados a enfoques más orientados al libre comercio, como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, han comenzado a reconocer en los últimos años el renovado protagonismo de las políticas industriales (Banco Mundial, 2024; Fondo Monetario Internacional, 2024).

Sin embargo, esta supuesta “vuelta” de las políticas industriales debe ser relativizada, ya que las economías desarrolladas, particularmente Estados Unidos y parte de Europa, sostuvieron históricamente políticas de apoyo a la innovación, al desarrollo tecnológico y a determinados sectores estratégicos. Existía una doble vara discursiva, en la que se fomentaba el libre comercio para los países en desarrollo y políticas industriales y tecnológicas para los desarrollados. Lo que ha cambiado, entonces, es la formulación discursiva. El cambio en el escenario global de los últimos años, marcado por el ascenso tecnológico chino, la fragilidad de las cadenas de suministro en forma posterior a la pandemia y la transición energética, hizo más evidente y explícito el fomento a las políticas industriales.

Ahora bien, sí vale hacer un punto en ello. Debemos diferenciar aquellos países en donde el cambio de rumbo y su mayor incentivo y asignación de recursos hacia políticas industriales tienen que ver con la disputa hegemónica global y la competencia tecnológica, de aquellos países en vías de desarrollo en donde las políticas industriales constituyen un instrumento necesario para impulsar la transformación productiva, el crecimiento económico y la mejora en las condiciones de vida para su población.

En este sentido, América Latina enfrenta un doble desafío. Por un lado, revertir el prolongado estancamiento económico en el que ingresó tras el fin del *boom* de las *commodities*. Entre 2014 y 2023, la región registró un crecimiento promedio anual de apenas 0,9% (CEPAL, 2024), cerrando una nueva década perdida, ya que dicho desempeño resultó incluso inferior al de los años ochenta. Por otro lado, debe establecer estrategias de desarrollo capaces de lograr un crecimiento sostenible de su economía y que al mismo tiempo puedan mejorar la desigualdad estructural que enfrenta. En las últimas décadas, muchas economías latinoamericanas experimentaron procesos de desindustrialización relativa, una creciente especialización en actividades primarias y una fuerte dependencia externa. A ello se le suman problemas históricos vinculados a la fragmentación productiva, a la heterogeneidad entre los distintos sectores y territorios, a las debilidades en materia de financiamiento, infraestructura e innovación y a la limitada continuidad de las estrategias de desarrollo.

Tal como se desprende de los datos del Cuadro 1, si tenemos en cuenta la variación anual del Valor Agregado Manufacturero (VAM) per cápita entre los años 2015 y 2025, la región de América Latina y el Caribe fue la que más retrocedió, con un -1,82% anual, muy por debajo del continente asiático y del europeo, así como también del promedio global. Lo que a su vez dio como resultado que la incidencia de la región en el VAM global haya disminuido del 6,7% al 4,6% en el mismo periodo.

Cuadro 1: Valor Agregado Manufacturero. Incidencia por región 2015 y 2025. Variación promedio anual VAM per cápita. USD constantes 2020

Región	Participación por región en el VAM total (2015)	Participación por región en el VAM total (2025)	Variación promedio anual VAM per cápita 2015-2025
Asia y el Pacífico	49,6%	57,0%	3,34%
Mundo	100,0%	100,0%	1,70%
Europa	22,7%	20,5%	1,60%
Américas	25,4%	20,5%	-0,23%
África	2,2%	2,0%	-0,57%
Oceanía	0,8%	0,6%	-1,17%
América Latina y el Caribe	6,7%	4,6%	-1,82%

Fuente: Elaboración OBILA en base a ONUDI.

En referencia a la región latinoamericana, el Cuadro 2 nos muestra, en primer lugar, la incidencia de cada país en el VAM sobre el total de la región. De esta manera, en el año 2015, México lideraba el ranking con un 28,7%, seguido de Brasil (20,4%), Argentina (8,5%) y Puerto Rico (6,7%). Para el año 2025, México seguía liderando el ranking, pero estirando su diferencia del resto al registrar un 36,1%, seguido nuevamente por Brasil (22,7%), Argentina (8,5%) y Puerto Rico (6,5%).

Por el contrario, si tenemos en cuenta la variación promedio anual del VAM per cápita entre 2015 y 2025 para cada país, observamos que tres de los cuatro países con mayor incidencia en el VAM regional (Brasil, Argentina y Puerto Rico) registraron retrocesos entre el 2015 y el 2025, mientras que México muestra un relativo estancamiento, con aumento del 0,35% promedio anual.

Cuadro 2 Valor Agregado Manufacturero en América Latina. Incidencia por país 2015 y 2025. Variación promedio anual VAM per cápita. USD constantes 2020

País	Participación del VAM sobre LATAM (2015)	Participación del VAM sobre LATAM (2025)	Variación promedio anual VAM per cápita 2015-2025
Costa Rica	0,8%	1,5%	4,76%
República Dominicana	1,2%	1,7%	1,55%
Paraguay	0,7%	1,1%	1,51%

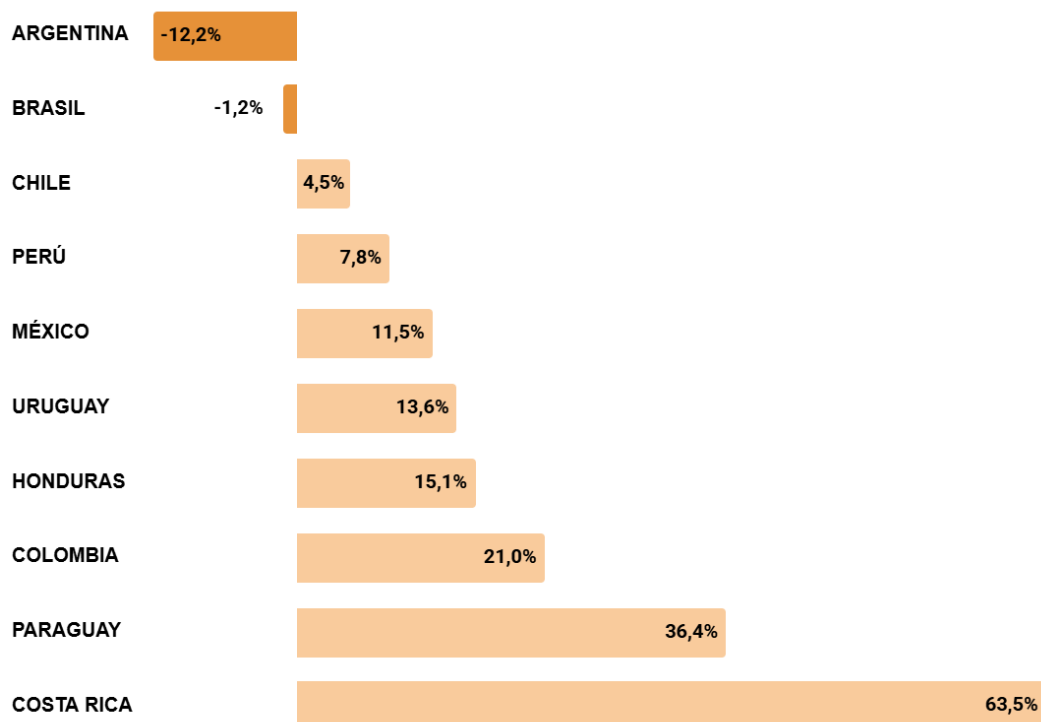
Guatemala	1,2%	1,8%	1,45%
Bolivia	0,4%	0,6%	0,50%
México	28,7%	36,1%	0,35%
Chile	2,7%	3,4%	0,24%
Uruguay	0,7%	0,8%	0,07%
Ecuador	1,6%	2,0%	0,02%
Honduras	0,5%	0,6%	(0,18%)
Colombia	3,7%	4,6%	(0,19%)
Perú	3,2%	4,0%	(0,34%)
Puerto Rico	6,7%	6,5%	(0,47%)
Brasil	20,4%	22,7%	(0,53%)
Argentina	8,5%	8,5%	(1,59%)
América Latina y el Caribe	100%	100%	<b>(1,82%)</b>
Haití	0,3%	0,3%	(2,10%)
Cuba	2,0%	1,0%	(6,94%)

Fuente: Elaboración OBILA en base a ONUDI.

Ahora bien, la caída del Valor Agregado Manufacturero no necesariamente implica una disminución idéntica en los niveles de producción física industrial. Mientras el VAM refleja el valor económico generado por la manufactura, es decir, el aporte neto de la industria al conjunto de la economía, el Índice de Producción Manufacturera mide la evolución del volumen producido. De esta manera, puede ocurrir que determinados países mantengan o incluso incrementen sus niveles de producción industrial, pero con menor generación de valor agregado local. En este sentido, si tenemos en cuenta la variación en el Índice de Producción Física entre los distintos países de la región, nuevamente entre 2015 y 2025 (Gráfico 1), observamos que Argentina fue el país en donde más cayó la producción manufacturera, disminuyendo un -12,2%, seguido de Brasil con un -1,2%. Por el contrario, Costa Rica aumentó su producción un 63,5%, lo que explica también su aumento en la incidencia del VAM regional, que pasó del 0,8% al 1,5% entre 2015 y 2025.

Lo mismo sucede con Paraguay, segundo país con mayor desempeño regional en lo que refiere a la producción física, que aumentó un 36,4%, con su correlato en una mayor incidencia en el VAM regional en dichos años, pasando de un 0,7% a un 1,1%. En tercer lugar, lo sigue Colombia, con un aumento del 21%. México, por su parte, aumentó su producción un 11,5%.

Gráfico 1. Índice de Producción Manufacturera en América Latina. Variación 2015 - 2025 (Base 2015).



Fuente: Elaboración OBILA en base a ONUDI.

Sin embargo, el escenario mundial actual también abre nuevas oportunidades para la región. La demanda vinculada a minerales críticos, energías renovables, electromovilidad, digitalización e infraestructura tecnológica puede convertirse en una plataforma para impulsar procesos de transformación productiva. No obstante, ello no ocurrirá automáticamente, sino que requerirá políticas públicas, coordinación institucional, planificación y capacidades estatales orientadas a fortalecer la producción, la innovación y los encadenamientos regionales. Al mismo tiempo, estas oportunidades plantean desafíos estratégicos para evitar que los países de la región profundicen nuevas relaciones de dependencia respecto de las potencias económicas y queden subordinados a la disputa por la hegemonía global.

Es en este contexto que surge el Observatorio Industrial Latinoamericano (OBILA). Su creación responde a la necesidad de contar con un espacio dedicado al seguimiento, análisis e interpretación de las dinámicas industriales de América Latina desde una perspectiva regional e histórica. Frente a una realidad muchas veces abordada de manera fragmentada y nacional, el Observatorio busca aportar una mirada integrada sobre los procesos productivos, las políticas industriales, las transformaciones tecnológicas y las tendencias económicas que atraviesan a la región. De esta manera, en un contexto marcado por cambios tecnológicos, tensiones geopolíticas y nuevas disputas en torno al desarrollo, el Observatorio busca recuperar una mirada estructural sobre la industria latinoamericana, vinculando la coyuntura industrial con los procesos de largo plazo.

En esta primera edición, el informe incorpora análisis de coyuntura industrial sobre Argentina, Brasil, México y Uruguay, que permiten observar distintas expresiones de las

transformaciones productivas que atraviesa la región. En el caso argentino, se analiza la fuerte contracción manufacturera reciente, marcada por la caída de la producción, el empleo y el cierre de empresas industriales bajo un esquema de apertura importadora y apreciación cambiaria. Para Brasil, el análisis muestra la continuidad del proceso de desindustrialización iniciado en los últimos años, con pérdida de dinamismo de la industria manufacturera frente al avance de los servicios y las actividades extractivas, incluso en un contexto de retorno de la política industrial a través de la Nueva Industria Brasil (NIB). El análisis sobre México presenta un panorama general de la industria y de su desempeño en los últimos años, destacando las transformaciones productivas derivadas de la apertura comercial y la integración con la economía internacional. Además, analiza la evolución de las principales actividades manufactureras y los desafíos actuales para el desarrollo industrial del país. Finalmente, el caso uruguayo evidencia una recuperación industrial reciente impulsada principalmente por sectores exportadores específicos, como alimentos, refinación y celulosa, aunque con una estructura manufacturera altamente concentrada y persistentes debilidades en actividades de mayor complejidad tecnológica.

Además, este número incluye una entrevista a Marco Llinás, Director de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). En ella, Llinás remarca los desafíos del desarrollo productivo en América Latina, destacando la necesidad de impulsar políticas orientadas a la transformación productiva, la coordinación en distintos niveles y el fortalecimiento de las capacidades estatales. Asimismo, interpreta que el actual escenario geopolítico y tecnológico abre oportunidades para la región, aunque su aprovechamiento dependerá de la capacidad de los países para definir estrategias de desarrollo de largo plazo.

Si bien los debates sobre desarrollo productivo abarcan múltiples dimensiones, el Observatorio pone especial atención en las dinámicas industriales, entendidas como un componente central para analizar las capacidades tecnológicas, la estructura económica y las estrategias de desarrollo de América Latina. En ese marco, publicamos este primer informe con el objetivo de reflexionar sobre los desafíos industriales contemporáneos de la región.

**Alan Cosentino Gattone**

Director

#### **Referencias**

Banco Mundial. (2024). *Industrial policy for developing economies*. Banco Mundial.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2024). *Panorama de las políticas de desarrollo productivo en América Latina y el Caribe, 2024: ¿Cómo promover la gran transformación productiva que requiere la región?* CEPAL.

Fondo Monetario Internacional. (2024). *Industrial policy coverage in IMF surveillance: Broad considerations*. FMI.

Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial. (2026). *INDSTAT Database*. ONUDI.

2

# ***Coyuntura industrial***

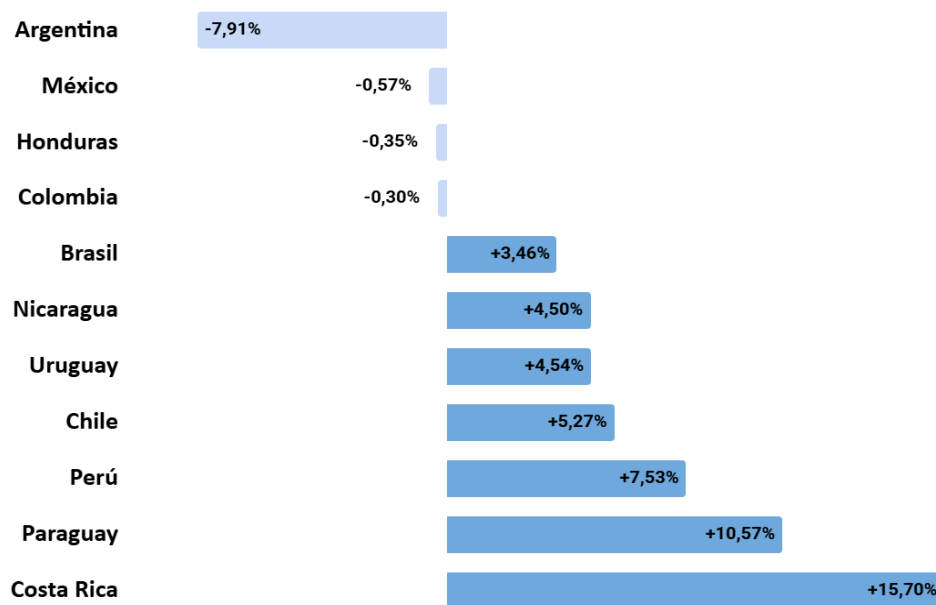
# ARGENTINA

La última década en Argentina (2015-2025) estuvo marcada por un fuerte deterioro en términos económicos y sociales. El estancamiento de su economía, y más precisamente el retroceso del sector industrial, dan cuenta de ello. Como se señaló en la introducción del presente informe, Argentina fue el país que más retrocedió en el valor agregado manufacturero per cápita a lo largo de la última década (excluyendo a Haití y Cuba). Lo mismo sucede si se considera la variación del Índice de Producción Manufacturera: como se observa en el Gráfico 1 de la introducción, Argentina fue el país latinoamericano con la mayor caída entre 2015 y 2025, registrando una contracción del 12,2%.

Dicho retroceso se profundizó en los últimos dos años. Comparada con el resto de América Latina, la industria manufacturera argentina exhibió una dinámica particularmente desfavorable en el período 2023-2025. Tal como muestra el Gráfico 1, Argentina fue el país de la región que registró la mayor caída de la producción manufacturera, con una contracción acumulada del 7,91%, de acuerdo con datos de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.

Así, ya van 14 años que Argentina no puede superar el pico de PBI industrial histórico de 2011, quedando a un nivel del 82 % de aquel, aún por debajo de la crisis de 2009, y retrocediendo a niveles de antes de 2007.

Gráfico 1. Índice de Producción Manufacturera en América Latina. Variación 2023 - 2025 (Base 2015).

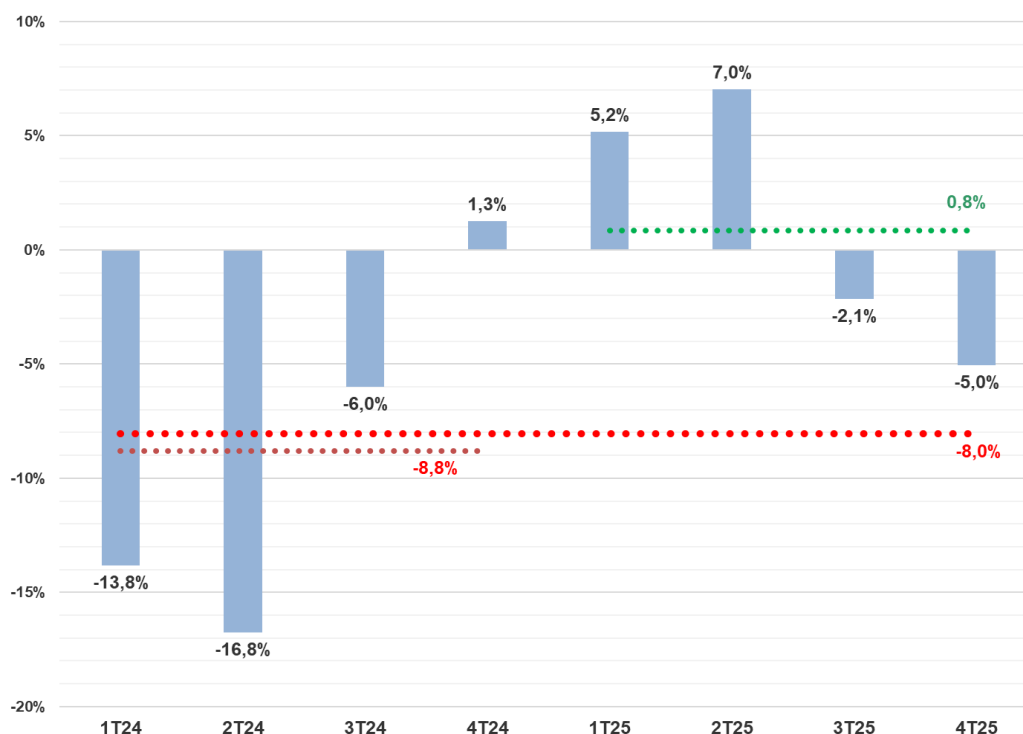


Fuente: Elaboración OBILA en base a ONUDI.

El producto industrial a precios constantes atravesó entre 2024 y 2025 una dinámica de V asimétrica e incompleta: un hundimiento profundo en el primer semestre de 2024 (-15 % interanual, producto del shock simultáneo de la devaluación, el ajuste fiscal, la paralización

de la obra pública y el desplome del consumo), una recuperación progresiva que se extendió desde el cuarto trimestre de 2024 hasta el segundo trimestre de 2025 (traccionada en buena medida por el efecto base estadístico favorable y la normalización parcial de la actividad), y un nuevo retroceso desde mediados de 2025, impulsada por la apertura importadora, un tipo de cambio apreciado, el estancamiento del consumo y el encarecimiento del crédito. El resultado neto de los dos años es una caída acumulada del 8,0 %: la industria se contrajo 8,8 % en 2024 y apenas rebotó 0,8 % en 2025, un rebote que reafirma que el sector manufacturero no participa del crecimiento agregado de la economía.

Gráfico 2. Variación porcentual anual del PIB industrial a valores constantes (2023-2025)



Fuente: Elaboración OBILA en base a INDEC.

La industria manufacturera fue el sector que más valor agregado destruyó en términos absolutos durante el bienio 2024-2025: perdió 9.553 millones de pesos de 2004, casi la mitad del crecimiento total del PIB en el período, una magnitud de destrucción superior a la de todos los demás sectores en caída sumados. Con una contracción acumulada del 8,0 %, la industria comparte con la construcción (-14,0 %) el rasgo de ser los dos sectores productivos de bienes que más retrocedieron, ambos vinculados por una misma cadena de proveedores (siderurgia, cemento, metalurgia, minerales no metálicos). El contraste con los sectores que explican el crecimiento agregado es elocuente: agricultura y ganadería creció 40,4 % (por recuperación post-sequía), intermediación financiera 18,9 %, explotación de minas y canteras 16,0 % y hoteles y restaurantes 13,1 %. La economía argentina del bienio funciona así con una fractura interna: los sectores primarios y extractivos (agro, minería, energía) y los servicios financieros explican el crecimiento, mientras los dos grandes sectores productivos orientados al mercado interno se contraen. Se configura una economía dual. Los sectores que crecen son poco intensivos en mano de obra y los que históricamente sostuvieron el empleo masivo se contraen.

El PIB industrial per cápita a pesos constantes de 2004 muestra que Argentina produce hoy menos manufactura por habitante que hace medio siglo: tomando como base el pico de 1974, se acercó en el año 2011 y desde entonces inició un declive sostenido. Tras una relativa recuperación en 2022, bajo el actual gobierno el indicador se profundizó significativamente, cayendo 9 puntos porcentuales respecto al inicio de la gestión, lo que equivale a retrotraer la producción industrial por habitante a niveles de fines de los años ochenta.

La participación de la industria manufacturera en el PIB a valores corrientes cayó del 33,2 % en 1976 al 13,6 % en 2025, configurando medio siglo de desindustrialización. A diciembre del 2023, la industria representaba el 16,5% del producto, un nivel ya bajo en perspectiva histórica pero que fue siempre creciente durante esta administración, aun pese a la pandemia de 2020. En cambio, en 2024 y 2025 la participación cayó casi tres puntos porcentuales, hasta el 13,6 %.

La diferencia entre la desindustrialización de los países centrales y la de Argentina radica en que, en los primeros, la industria pierde participación relativa debido al mayor dinamismo de los servicios de alta productividad, mientras que en Argentina la pérdida de peso industrial se produce en un contexto de retroceso absoluto de la producción manufacturera per cápita y de reprimarización de la estructura económica, crecientemente orientada hacia los *commodities* y las actividades financieras.

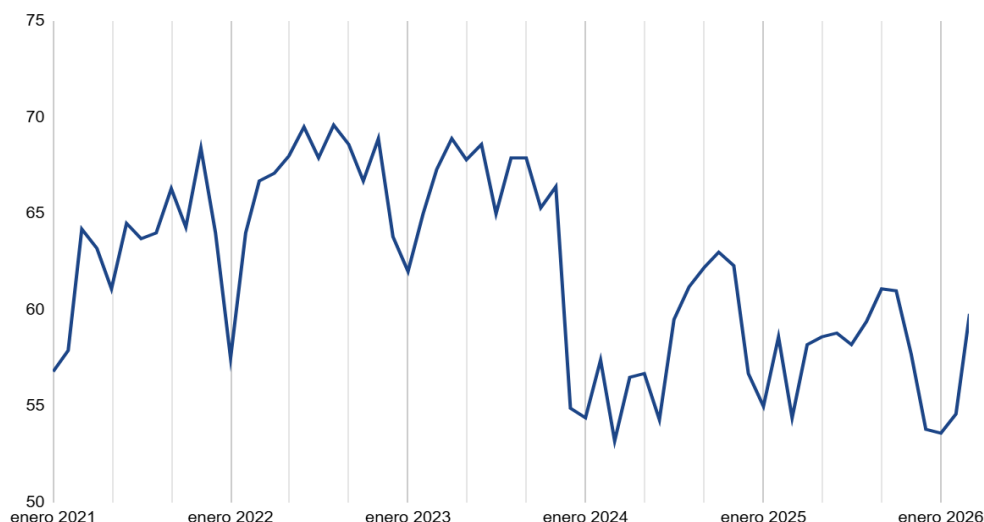
El ratio entre el valor agregado de la industria manufacturera y la suma de los sectores agrario, minero y financiero muestra el peso relativo de la manufactura frente a los tres sectores que se vieron favorecidos durante la gestión actual. En 2015, el ratio se ubicaba en aproximadamente 1,25, lo que significa que la industria generaba un 25 % más de valor agregado que esos tres sectores combinados, y descendió gradualmente hasta ubicarse cercano a 1,10 en 2019. Tras un repunte durante la pandemia y la recuperación posterior, el ratio escaló a un pico de 1,50 en 2023. Durante la actual gestión la caída es abrupta: de 1,50 en 2023 a aproximarse a la unidad en 2025, lo que indica que la industria manufacturera apenas supera en valor agregado a la combinación de agro, minería y finanzas. El ratio está al borde de invertirse. En efecto, si la tendencia continúa, los tres sectores primario-extractivos y financieros pesarán más que toda la manufactura argentina, consumando aritméticamente la reprimarización y financiarización de la estructura productiva.

La actividad de la industria manufacturera, medida por el EMAE a través de su valor agregado, atravesó en los últimos años tres fases. Desde diciembre de 2023 y hasta mediados de 2024, se registraron caídas interanuales que llegaron hasta el 20 %. Desde el segundo semestre de 2024 hasta el segundo trimestre de 2025, las variaciones se moderaron y pasaron a terreno levemente positivo en el rebote parcial de la actividad (llegando hasta el 8 % anual en junio). Sin embargo, desde mitad de 2025 la industria volvió a retraerse, profundizándose la caída al final del año y el primer bimestre de 2026. En marzo el sector rebotó con un crecimiento de 4,6% anual (inferior al de la economía en general de 5,5%). Resta ver si el rebote de marzo se consolida en los próximos meses o si, como ocurrió tras el repunte de fines de 2024, se trata de una recuperación que no logra sostenerse. De esta manera, el EMAE muestra que mientras la economía en su conjunto recuperó el nivel previo

y lo superó levemente, la industria manufacturera quedó sistemáticamente por debajo, confirmando la fractura de la economía agregada.

Desde diciembre de 2023, la utilización de la capacidad instalada industrial (UCII) promedió 57,7%, cinco puntos por debajo del 62,8% entre 2019 y fines de 2023. A comienzos de 2024, la UCII cayó abruptamente, pasando del 66% en noviembre de 2023 a un piso de 53,2% en marzo de 2024. Desde entonces, el indicador mostró oscilaciones sin lograr recuperar el promedio del período previo. En este marco, el promedio del primer trimestre de 2026 no registró variaciones respecto al mismo período de 2025.

Gráfico 3. Utilización de la capacidad instalada en la industria (01/2021 - 03/2026)



Fuente: elaboración OBILA en base a INDEC

En lo que refiere al análisis sectorial, si tomamos como referencia el pico industrial de 2011, en 2025 solo tres actividades superaban aquel nivel: Refinación de petróleo, Alimentos y bebidas y Química, vinculadas al procesamiento de recursos naturales o a bienes con demanda relativamente inelástica. El resto de las 24 ramas industriales producía menos que catorce años atrás.

La variación del Índice de Producción Industrial (IPI) Manufacturero en forma desestacionalizada desde noviembre de 2023 hasta marzo de 2026 indica que el nivel general cayó 3,2 %, y entre los sectores más afectados se encuentran Productos textiles retrocediendo 34,6 %, seguido de Caucho y plástico con un 22,8 %, Minerales no metálicos 19,2 %, Metálicas básicas 17,0 %, Productos de metal 16,6 %, Automotriz 16,2 % y Maquinaria y equipo 15,2 %. En terreno positivo encontramos a Alimentos 9,1 %, Tabaco 18,4 %, Refinación 8,8 %, Otro equipo de transporte 5,9 %, Químicos 5,5 % y Muebles y colchones 3,4%. El salto es mayor si comparamos el primer trimestre del 2023 frente al primer trimestre del 2026, donde observamos que el sector que más se contrajo fue Maquinaria y equipo con un -34,5%, seguido de productos textiles -33,8%, Otros equipos aparatos e instrumentos -30,7%, Industrias metálicas básicas -29% entre las más afectadas. Siendo las más resilientes Productos de tabaco con un crecimiento del 13,5%, Otro equipo

de transporte con un 13%, Refinación de petróleo con un 7,9%, y Sustancias y productos químicos con un 1,3%.

Cuadro 1. Variación porcentual de IPI Manufacturero por sector

Sector	1T-23/1T-26	1T-23/1T-24	1T-24/1T-25	1T-25/1T-26	Nov-23/mar-26
IPI Manufacturero	<b>-11,70%</b>	<b>-14,90%</b>	<b>6,20%</b>	<b>-2,30%</b>	<b>-3,20%</b>
Productos de tabaco	<b>13,50%</b>	-0,30%	9,70%	3,80%	18,40%
Otro equipo de transporte	<b>13,00%</b>	-4,70%	29,50%	-8,40%	5,90%
Refinación del petróleo, coque y combustible nuclear	<b>7,90%</b>	-2,30%	-0,60%	11,10%	8,80%
Sustancias y productos químicos	<b>1,30%</b>	-6,10%	-0,80%	8,70%	5,50%
Alimentos y bebidas	<b>0,30%</b>	-7,60%	8,40%	0,10%	9,10%
Madera, papel, edición e impresión	<b>-7,20%</b>	-12,00%	1,50%	3,80%	1,10%
Muebles y colchones y otras industrias manufactureras	<b>-13,90%</b>	-32,10%	32,10%	-3,90%	3,40%
Prendas de vestir, cuero y calzado	<b>-18,90%</b>	-17,00%	15,10%	-15,10%	-8,90%
Vehículos automotores, carrocerías, remolques y autopartes	<b>-21,60%</b>	-18,30%	10,30%	-13,00%	-16,20%
Productos de metal	<b>-24,40%</b>	-16,80%	-7,80%	-1,40%	-16,60%
Productos de caucho y plástico	<b>-26,50%</b>	-15,50%	-4,70%	-8,80%	-22,80%
Productos minerales no metálicos	<b>-26,80%</b>	-23,50%	-5,00%	0,80%	-19,20%
Industrias metálicas básicas	<b>-29,00%</b>	-25,60%	2,60%	-7,00%	-17,00%
Otros equipos, aparatos e instrumentos	<b>-30,70%</b>	-37,00%	33,90%	-17,80%	-8,80%
Productos textiles	<b>-33,80%</b>	-14,80%	6,60%	-27,10%	-34,60%
Maquinaria y equipo	<b>-34,50%</b>	-35,90%	27,30%	-19,70%	-15,20%

Fuente: Elaboración OBILA en base a INDEC.

La utilización de la capacidad instalada industrial muestra una marcada heterogeneidad sectorial. Mientras algunas ramas vinculadas al procesamiento de recursos naturales sostienen elevados niveles de actividad, buena parte de la industria manufacturera

orientada al mercado interno continúa operando con altos niveles de capacidad ociosa. En marzo de 2026, la refinación de petróleo alcanzó una utilización de la capacidad instalada de 86,0%, seguida por industrias metálicas básicas (73,3%), papel y cartón (70,0%) y sustancias y productos químicos (69,5%). En contraste, la metalmecánica excluida automotriz operó apenas al 40,0%, los productos textiles al 40,2%, caucho y plástico al 41,3% y la industria automotriz al 49,6%. De este modo, la brecha entre el sector con mayor y menor utilización alcanzó los 46 puntos porcentuales, reflejando una creciente polarización de la estructura industrial argentina.

En términos de dinámica empresarial, durante los primeros 27 meses del actual gobierno desaparecieron 3.007 firmas manufactureras, casi cuatro por día. En comparación, durante la cuarentena estricta (marzo de 2020-junio de 2021) cerraron 502 empresas industriales, a un ritmo cercano a una por día. De este modo, la velocidad de cierre de empresas industriales en la actualidad resulta más de tres veces superior a la registrada durante la pandemia.

De esta manera, la dinámica industrial en los últimos años ha profundizado el proceso de desindustrialización que vive el país en las últimas décadas. Específicamente los últimos meses han mostrado una contracción productiva, suspensiones, reducción de empleo y reestructuración empresarial en diversos segmentos manufactureros (entre agosto de 2023 y enero del 2026, se perdieron 65.779 puestos registrados, una caída del 5,5% que equivale a 83 trabajadores industriales expulsados por día). Empresas de sectores como neumáticos, siderurgia, automotriz, electrónica de consumo, línea blanca, maquinaria agrícola, alimentos y textiles registraron cierres de plantas, caída de producción, concursos preventivos o reducción de personal, mientras que en varios casos se observa una reconversión desde esquemas de producción local hacia modelos basados crecientemente en importaciones. En paralelo, la composición sectorial de las inversiones aprobadas en el marco del Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI) evidencia una marcada concentración en energía y minería: de los más de USD 27.000 millones validados hasta el momento, más del 97 % corresponde a actividades extractivas, mientras que la industria manufacturera explica una proporción marginal. Esta dinámica refuerza un patrón de especialización fuertemente apoyado en actividades extractivas y de bajo nivel de transformación local. En este sentido, diversos trabajos (DESIP, 2026; Hallak y López, 2022) han señalado las limitaciones de estructuras exportadoras excesivamente concentradas en commodities para promover procesos sostenidos de diversificación productiva y generación de capacidades tecnológicas.

## Referencias

- Hallak, J. C. y López, A. (2022). *¿Cómo apoyar la internacionalización productiva en América Latina? Análisis de políticas, requerimientos de capacidades estatales y riesgos*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- IIEP-UBA CONICET, DESIP (2026). *Informe Trimestral de Exportaciones Argentinas (ITEA N° 8)*. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP-UBA CONICET).

## Fuentes de información consultadas

- Centro de Economía Política Argentina (CEPA). (2026, 20 de febrero). *Análisis de la dinámica laboral y de empleadores: datos a noviembre 2025*. <https://centrocepa.com.ar/informes/750-analisis-de-la-dinamica-laboral-y-de-empleadores-datos-a-noviembre-2025>

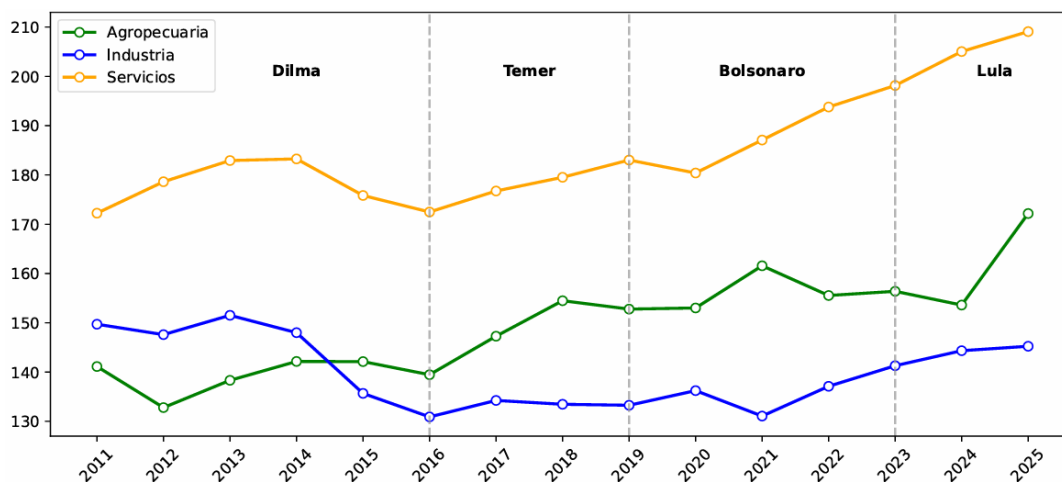
- Centro de Estudios de la Unión Industrial Argentina (CEU-UIA). (2026). *Informe de indicadores laborales de la industria* (N.º 4). <https://www.uia.org.ar/centro-de-estudios/4234/ceu-informe-de-indicadores-laborales-de-la-industria-no-4-2026/>
- Diario Economía. (2026, 24 de febrero). *Argentina: empleo formal en retroceso, 294.000 puestos perdidos, 22.000 empresas cerradas y una informalidad del 44,2 % en plena reforma laboral de Milei*. <https://economia.com.py/argentina-empleo-formal-en-retroceso-294-000-puestos-perdidos-22-000-empresas-cerradas-y-una-informalidad-del-442-en-plena-reforma-laboral-de-milei/>
- El Colombiano. (2026, 4 de marzo). *¿Industria argentina en recesión? 2.436 empresas cerradas y 73.000 empleos perdidos en el gobierno de Milei*. <https://www.elcolombiano.com/negocios/industria-argentina-recesion-empresas-cerradas-empleo-milei-2025-DD34151893>
- El Economista. (2025, 6 de octubre). *Informe demoledor sobre la era Milei: 28 empresas cerraron por día desde que asumió*. <https://eleconomista.com.ar/economia/informe-demoledor-sobre-era-milei-28-empresas-cerraron-dia-asumio-n89239>
- Instituto Argentina Grande. (2026, 24 de abril). *Qué decimos sobre economía*. <https://argentinagrande.org/noticias/que-decimos-sobre-economia-24-de-abril>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (s. f.). *INDEC*. <https://www.indec.gov.ar/>
- Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE). (s. f.). *Observatorio de empleo y dinámica empresarial*. Ministerio de Capital Humano de la Nación. <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/estadisticas/observatorio-de-empleo-y-dinamica-empresarial-oede-0>
- Observatorio de Industriales Pymes Argentinos. (2026, abril). *Informe de coyuntura industrial pyme: Balance y perspectivas para la toma de decisiones estratégicas*. <https://ipa.com.ar/wp-content/uploads/2026/04/IPA-Informe-de-Coyuntura-Economica-Abril-2026.docx.pdf>
- Página12. (2026, 6 de mayo). *Argentina, el peor país del mundo en industria*. <https://www.pagina12.com.ar/2026/05/05/argentina-el-peor-pais-del-mundo-en-industria/>
- Perfil. (2026, 3 de marzo). *Argentina registró la segunda mayor caída industrial del mundo: cerraron 2.436 empresas y se perdieron 73.000 empleos industriales*. <https://www.perfil.com/noticias/economia/a35-argentina-registro-la-segunda-mayor-caida-industrial-del-mundo-cerraron-2436-empresas-y-se-perdieron-73000-empleos-industriales.phtml>
- Sticco, D. (2026, 21 de marzo). *El impacto del orden macroeconómico en empleo y actividad: lo que muestran los últimos datos del Indec*. Infobae. <https://www.infobae.com/economia/2026/03/21/el-impacto-del-orden-macroeconomico-en-empleo-y-actividad-lo-que-muestran-los-ultimos-datos-del-indec/>
- Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT). (s. f.). *Boletín estadístico del total del sistema*. [https://www.srt.gob.ar/estadisticas/ts\\_boletin\\_total\\_sistema.php](https://www.srt.gob.ar/estadisticas/ts_boletin_total_sistema.php)

# BRASIL

La década de 2010 y la primera mitad de la década de 2020 configuran una profundización de la trayectoria de desindustrialización en Brasil. Tal como se señaló en la introducción del presente informe, Brasil fue, después de Argentina, el país de América Latina que registró la mayor caída del valor agregado manufacturero per cápita entre 2015 y 2025, con una variación promedio anual de -0,53% (excluyendo a Haití y Cuba). En términos generales, se observa una continuidad en la tendencia de pérdida de participación de la industria manufacturera en el Producto Interno Bruto (PIB), enmarcada en un proceso que no ocurre de forma lineal, sino con momentos de mayor intensidad según el contexto macroeconómico, las condiciones externas y las orientaciones de política económica.

El Gráfico 1 presenta la evolución de los principales sectores económicos — agropecuario, industrial y de servicios— en números índice (base 1995 = 100) entre 2011 y 2025, organizados por períodos de gobierno (gobierno de Dilma Rousseff, primero, 2011-2014, y segundo, 2015-2016; gobierno de Michel Temer, 2017-2018; gobierno de Jair Messias Bolsonaro, 2019-2022; y tercer gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, 2023-2026<sup>1</sup>). En términos generales, se observa crecimiento en los sectores de servicios y agropecuario, con destaque para el primero, en contraste con la industria, que presenta una tendencia de estancamiento y pérdida de dinamismo a lo largo del período.

Gráfico 1. Evolución por sectores en índices de volumen (Base: 1995 = 100)



Fuente: Elaboración OBILA, con base en los datos de las Cuentas Nacionales – IBGE, 2026a.

El período 2011-2014 constituye un punto de inflexión relevante. Tras un período previo marcado por políticas de estímulo a la demanda —que contribuyeron a amortiguar los efectos de la crisis internacional iniciada en 2008—, a partir de 2015 se produjo un cambio de orientación en la política económica, en un contexto de aumento generalizado del endeudamiento, deterioro fiscal y crisis política. El ajuste implementado, al contraer la demanda agregada, tuvo efectos particularmente adversos sobre la inversión y la industria, especialmente la manufacturera, ya afectada por fragilidades estructurales. Entre 2015 y

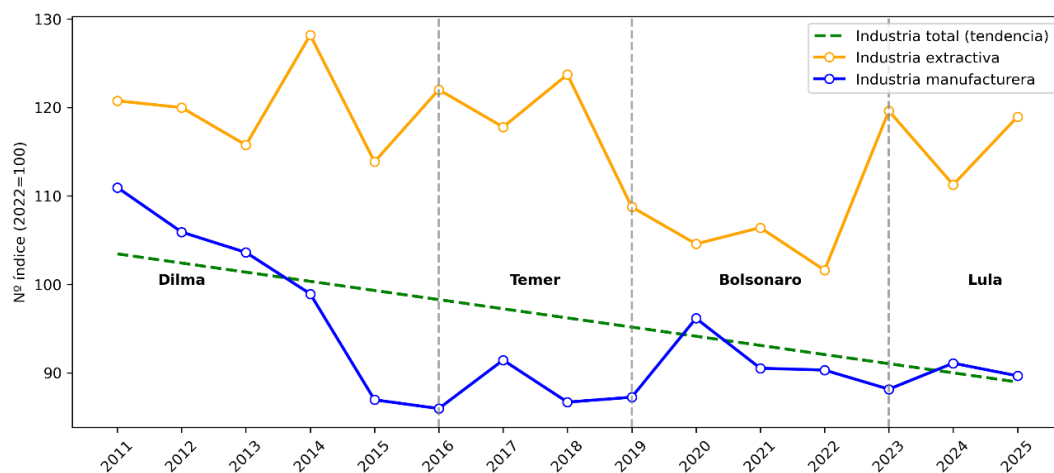
<sup>1</sup> Se señala que los datos disponibles abarcan hasta 2025.

2016, la caída de la actividad fue generalizada, pero más intensa en el sector industrial, profundizando su pérdida de dinamismo.

En el período siguiente, entre 2016 y 2019, se observa una recuperación parcial de la actividad económica, liderada por los servicios y el sector agropecuario, mientras que la industria permanece estancada y en un nivel inferior al de comienzos de la década. Este patrón sugiere una recuperación con escasa capacidad para revertir el debilitamiento industrial. Por su parte, entre 2019 y 2022, la dinámica económica estuvo marcada por la continuidad del bajo crecimiento y por el impacto de la crisis económica y sanitaria asociada a la pandemia de COVID-19, que provocó una fuerte caída en 2020 y una recuperación parcial en los años siguientes. La industria, en particular, muestra una trayectoria de recuperación a partir de 2021, aunque moderada e insuficiente para compensar las pérdidas acumuladas en el período anterior. El sector agropecuario, por su parte, mantiene un desempeño relativamente estable, mientras que los servicios lideraron la recuperación desde 2020.

Por último, entre 2023 y 2026, la recuperación industrial se prolonga de forma modesta, sin traducirse en una trayectoria sostenida de crecimiento. Al mismo tiempo, los servicios mantienen el liderazgo en la expansión de la oferta agregada, incluso tras la reactivación de la política industrial mediante la Nueva Industria Brasil (NIB), anunciada en enero de 2024. La NIB constituyó la primera política industrial de alcance federal desde el Plan Brasil Maior (PBM), implementado durante el primer gobierno de Dilma Rousseff y vigente entre 2011 y 2014. Sin embargo, pese al retorno de una estrategia explícita de política industrial después de casi una década, los indicadores del sector aún no evidencian un cambio significativo en la trayectoria reciente de la industria. Si bien la industria en su conjunto creció en el año 2024 un 3,1% y específicamente la industria manufacturera un 3,7%, el año 2025 mostró una sensible desaceleración. Mientras que la industria en su conjunto creció un 0,6%, la industria manufacturera retrocedió un -0,2%. Dada la relevancia de la industria para el desarrollo económico y su pérdida relativa de protagonismo, el análisis posterior profundiza en la desagregación del sector industrial entre actividades extractivas y manufactureras, como se presenta en el Gráfico 2.

Gráfico 2. Producción industrial por sectores industriales en números índice (Base: 2022 = 100)



Fuente: Elaboración OBILA, con base en los datos de las Cuentas Nacionales – IBGE, 2026a.

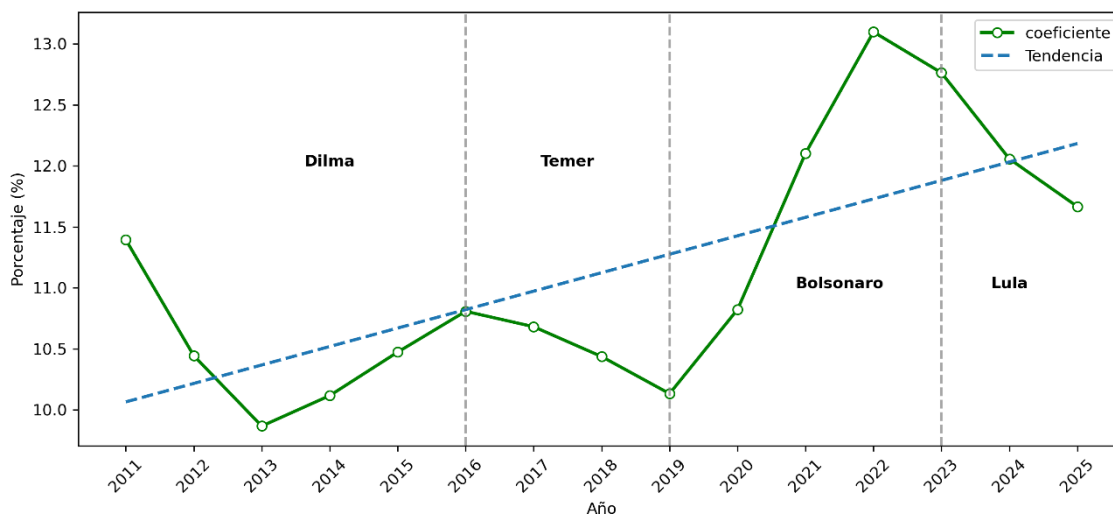
El Gráfico 2 evidencia una trayectoria divergente entre los dos principales segmentos de la industria, a saber, la industria extractiva y la manufacturera. La industria extractiva presenta un comportamiento cíclico, con oscilaciones asociadas a la dinámica de los mercados internacionales de materias primas. En contraste, la industria manufacturera muestra una tendencia persistente de pérdida de dinamismo, lo que indica la acentuación del proceso de desindustrialización.

Tras un inicio de la década en valores o niveles aún cercanos o ligeramente superiores al inicial, el sector manufacturero entró en una trayectoria descendente, con caídas acentuadas entre 2011 y 2016, sin mostrar recuperación en los años posteriores. Este desempeño refleja no solo efectos coyunturales —como la crisis de 2015-2016 y el shock de la pandemia—, sino también limitaciones estructurales, como la menor competitividad internacional, la baja tasa de inversión y el escaso grado de encadenamiento productivo y tecnológico, lo que tiende a incrementar la presión de costos industriales, derivada de las importaciones de todo tipo, y a debilitar los multiplicadores del empleo y la renta en la economía nacional.

La línea de tendencia de la industria en su conjunto sigue más de cerca el comportamiento de la industria manufacturera que el de la extractiva. Esto se explica por el mayor peso relativo de la manufactura en términos de generación de valor añadido, empleo y encadenamientos productivos. A diferencia de la industria extractiva, más concentrada e intensiva en recursos naturales, la industria manufacturera presenta una mayor capacidad de difusión tecnológica y de dinamización del mercado interno, siendo, por tanto, central para los procesos de industrialización y desarrollo económico. En este sentido, el debilitamiento de la industria brasileña a lo largo del período está directamente asociado a la persistente pérdida de dinamismo de la industria manufacturera.

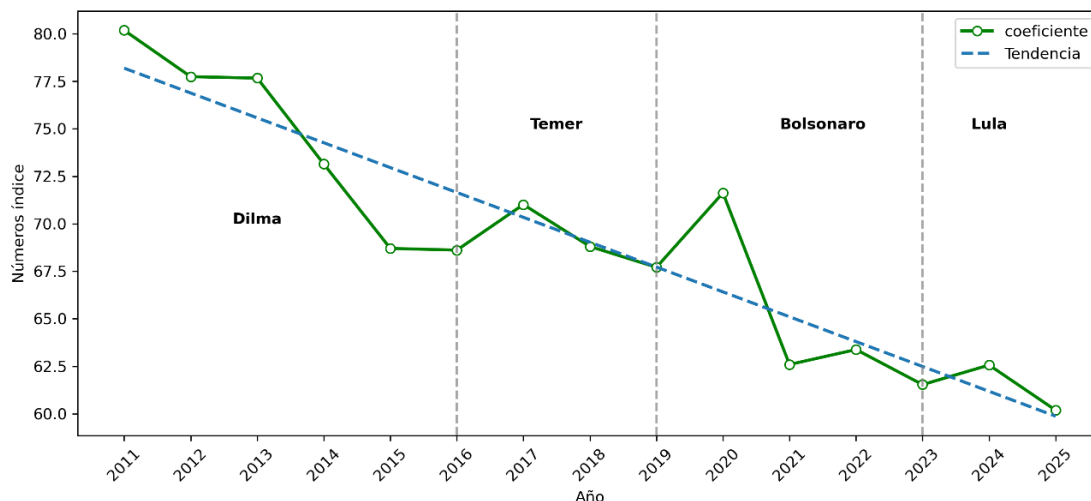
El análisis de la participación de la industria manufacturera en el PIB (indicador conocido como Coeficiente de Industrialización) refuerza este diagnóstico. A precios corrientes (Gráfico 3), se observa una trayectoria levemente positiva, lo que puede explicarse tanto por variaciones de precios relativos como por efectos coyunturales —por ejemplo, el impacto asimétrico de la pandemia sobre los servicios—. En términos de volumen (Gráfico 4), en cambio, la tendencia es claramente negativa, lo que indica que la industria crece, en términos reales, menos que el conjunto de la economía. Es decir, no se observan señales de reindustrialización, sino la continuidad del proceso de desindustrialización ya identificado en los indicadores anteriores.

Gráfico 3. Coeficiente de industrialización a precios corrientes (industria manufacturera / PIB)



Fuente: Elaboración OBILA, con base en los datos de las Cuentas Nacionales – IBGE, 2026a.

Gráfico 4. Coeficiente de industrialización en índices de volumen (Industria manufacturera / PIB)

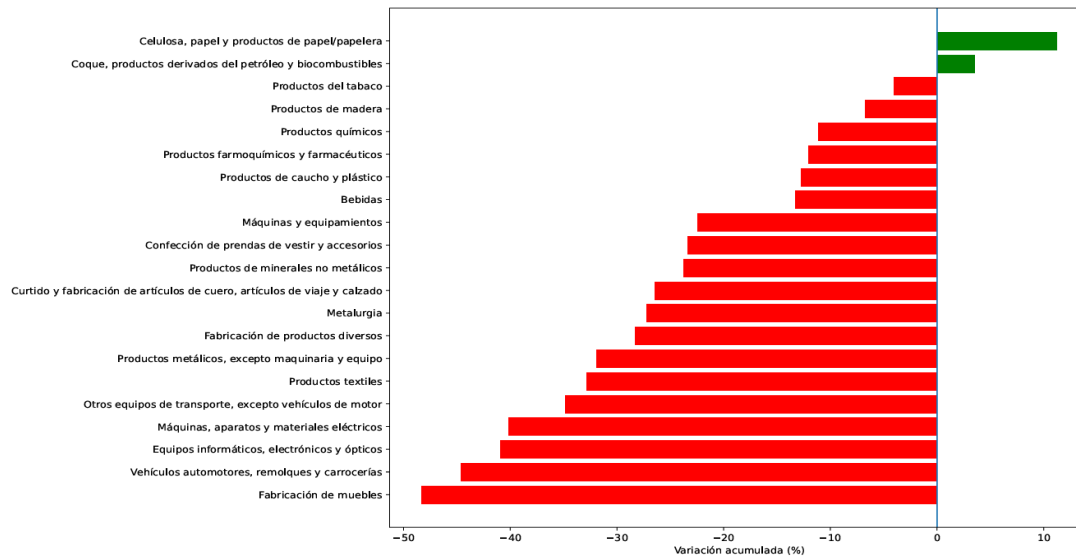


Fuente: Elaboración OBILA, con base en los datos de las Cuentas Nacionales – IBGE, 2026a.

En síntesis, la aparente mejora de la participación de la industria a precios corrientes no refleja un fortalecimiento estructural, sino efectos de precios y de factores coyunturales. El análisis en términos de volumen confirma que el rasgo principal del período es la continuidad de la pérdida de peso de la industria manufacturera en la economía brasileña, reforzando el diagnóstico de desindustrialización.

Al desagregar la industria manufacturera por sectores y analizar la tasa de variación acumulada de la producción física en el período 2011–2025 (Gráfico 5), se observa un patrón generalizado de contracción, con caídas en prácticamente todas las actividades. Las únicas excepciones son la fabricación de productos de tabaco y la fabricación de coque, de productos derivados del petróleo y de biocombustibles, que registran crecimiento en el período, en contraste con el comportamiento predominante del resto de las ramas.

Gráfico 5. Ramas de la industria manufacturera, 2011-2025 (tasas de variación acumuladas durante el período)



Fuente: Elaboración OBILA, con base en los datos de la Encuesta Industrial Mensual – Producción Física – IBGE, 2026b.

Este resultado refuerza el diagnóstico presentado anteriormente: la pérdida de dinamismo de la industria manufacturera no se concentra en segmentos aislados, sino que adquiere un carácter prácticamente generalizado, especialmente en sectores relevantes para la economía nacional, como vehículos automotores, refinación de petróleo, maquinaria y equipos, entre otros. En particular, la contracción en diversos ramos —incluidos aquellos tradicionalmente más importantes en términos de valor añadido y encadenamientos productivos— sugiere un debilitamiento amplio de la base industrial, con implicaciones negativas para la capacidad de crecimiento sostenido de la economía.

## Referencias

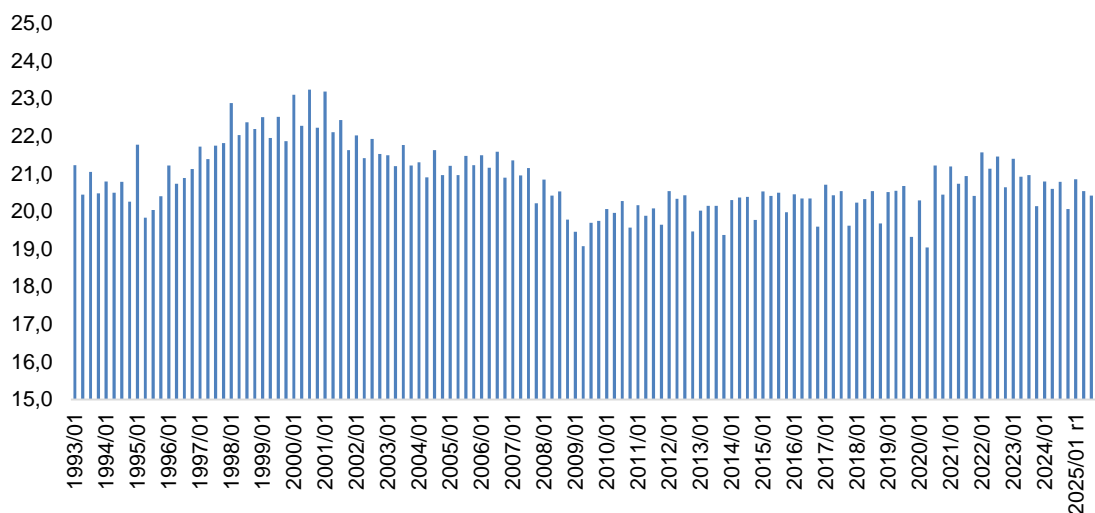
Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2026a). *Contas Nacionais*. IBGE.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2026b). *Pesquisa Industrial Mensal – Produção Física (PIM-PF)*. IBGE.

# MÉXICO

Desde una mirada de largo plazo, la característica más sobresaliente de la desindustrialización mexicana es el proceso de desarticulación de las actividades manufactureras con el resto del aparato productivo nacional. Como lo señalan Aroche et al (2021), de 1980 a 2003, la economía mexicana sufrió una profunda transformación estructural, que derivó en un proceso de desindustrialización caracterizado por una creciente desarticulación interna. En ese marco, el componente importado sustituyó al producto interno para complementar las cadenas productivas, tanto en los sectores que tienen un mayor dinamismo productivo como en los menos dinámicos. Esta interpretación se encuentra en línea con lo planteado por Jiménez y Cruz (2025), quienes sostienen que, desde mediados de la década de 1990, tanto la apertura comercial como el papel preponderante de china en los intercambios comerciales y la fragmentación de la producción internacional han desempeñado un papel rol central en el proceso de desindustrialización prematura de México

Gráfico 1. Participación de, PIB manufacturero con relación al PIB total, 1993.1-2025.4



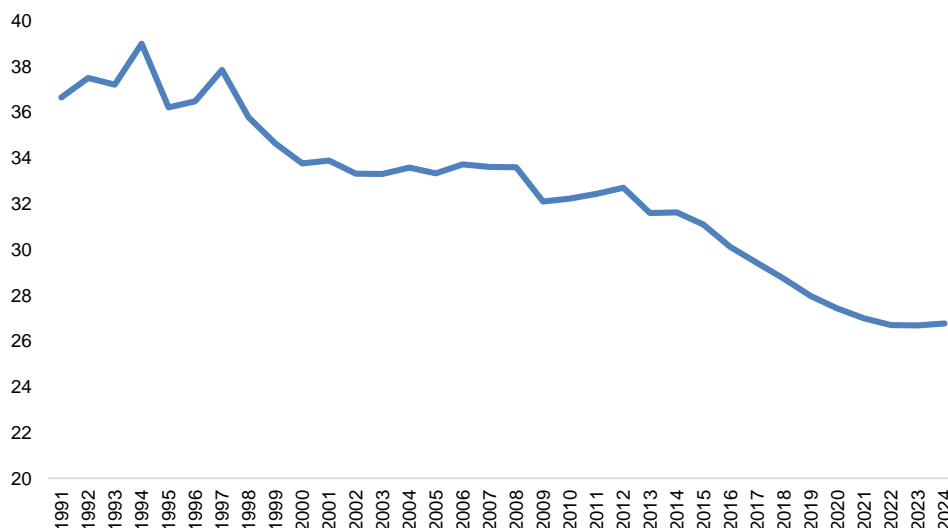
Fuente: Elaboración OBILA con datos de INEGI (2026).

La evolución de la participación de la manufactura en el PIB muestra una tendencia de largo plazo asociada a una pérdida de relevancia relativa de la actividad manufacturera dentro de la economía mexicana. Desde la institucionalización de la liberalización comercial con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, hoy T-MEC), el desempeño del sector industrial ha sido volátil y heterogéneo. Sin embargo, esa volatilidad y heterogeneidad se inscriben en una dinámica más amplia que no sólo se refleja en la evolución de la participación manufacturera en el producto, sino también en el estancamiento del empleo industrial (en torno al 20 % con relación al empleo total) y en la reducción sostenida de la productividad laboral. En este último caso, la productividad registró una tasa de crecimiento media anual (TCMA) de -0,95 % entre 1991 y 2024, caída que se profundizó durante el período 2010-2024, cuando alcanzó una TCMA de -1,35 %.

Ese proceso no puede adjudicarse exclusivamente a la liberalización comercial y financiera, aunque sí puede afirmarse que estas políticas colocaron al sector en una situación más frágil en comparación con la que ya presentaba en periodos previos. De esta manera, la desarticulación del aparato productivo se profundizó y los encadenamientos se estrecharon más con el resto del mundo que hacia la producción interna. El resultado fue una industria exportadora con pocos eslabonamientos domésticos, desarticulada del aparato productivo interno, con alto contenido importado y reducida capacidad para dinamizar el crecimiento económico.

En el Gráfico 2 se observa la tasa de crecimiento del indicador anual de la actividad industrial (IAAI) desde 1994 y hasta el primer trimestre de 2026. Como puede apreciarse, el desempeño no sigue un patrón bien definido y, en gran medida, está condicionado por las distintas crisis e impactos que ha atravesado la economía mexicana. Es importante destacar que la recuperación de la actividad industrial posterior a cada episodio recesivo (efecto rebote) suele ser particularmente elevada; sin embargo, con cada nueva crisis, la actividad industrial fue perdiendo capacidad de recuperación. Asimismo, debe señalarse que tres de los episodios más relevantes tuvieron origen externo y no respondieron a factores internos (2001-2002, recesión económica en Estados Unidos; 2008-2009, crisis del Atlántico Norte<sup>2</sup>; 2019-2020, crisis del COVID-19). De tal forma que, después de la crisis de 1994-1995, el sector industrial tuvo la capacidad de crecer por encima del nivel de la contracción del año de 1995 al desenvolverse a una tasa de crecimiento media anual (TCMA) del 6 % durante los siguientes cuatro años. Esa característica de la recuperación no se repitió para el caso de los tres episodios recesivos que se presentaron. Además, durante los tres primeros sexenios del siglo, las tasas de crecimiento del sector se moderaron, cuando no fueron negativas, y siempre se encontraron por debajo del nivel de la última mitad de la década de los noventa.

Gráfico 2. Valor Agregado por trabajador, 1991-2024. (millones de dólares constantes de 2015)



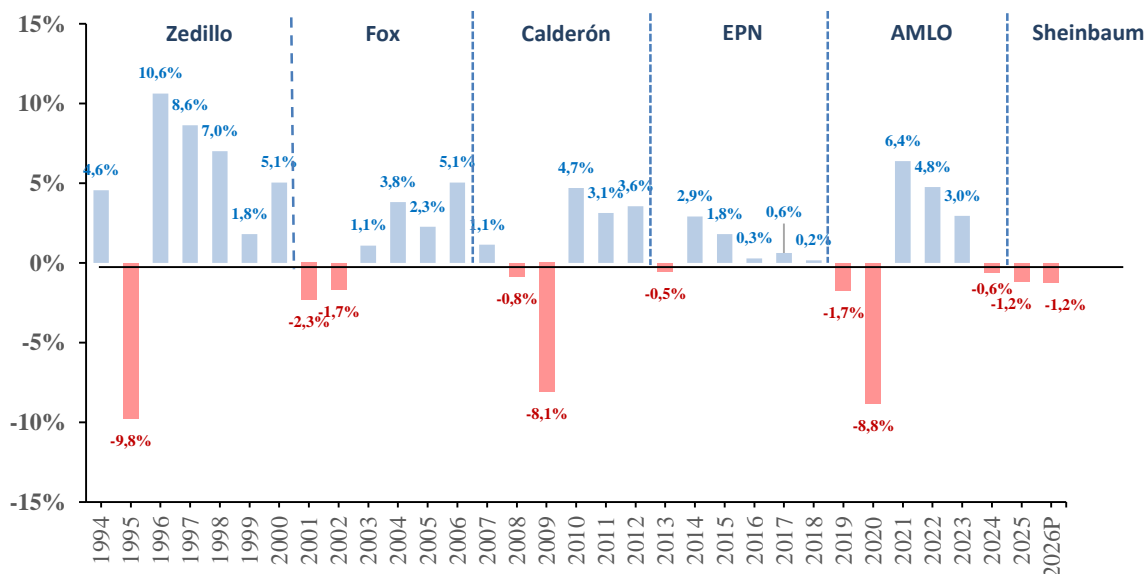
Fuente: Elaboración OBILA con datos del WDI (2026).

<sup>2</sup> La crisis del Atlántico Norte es el término utilizado por José Antonio Ocampo para referirse a la crisis financiera global de 2008-2009; porque de acuerdo con este autor, si bien los efectos fueron globales, la crisis se concentró en Estados Unidos y Europa Occidental (Ocampo, 2020).

En este contexto, llama la atención que, después de la Crisis del Atlántico Norte y durante todo el sexenio de Enrique Peña Nieto (EPN), no haya habido una crisis económica de gran calado a nivel nacional e internacional, al mismo tiempo que la tasa de crecimiento del sector no dejó de desacelerarse durante ese periodo. Esos años marcaron la pauta para una senda que se tradujo en 8 años de desaceleración y 5 años de contracción de la actividad industrial. De 2007 a 2020, el sector acumuló catorce años de mal desempeño en el marco de dos grandes crisis económicas.

Aunque, según se observa en el Gráfico 3, se podría sugerir que la resiliencia del sector mejoró durante la vuelta al nacionalismo económico durante la administración de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), la recuperación de 2021 se diluyó durante los dos años siguientes y dio paso a una caída en la actividad industrial, que se profundizó durante la administración de Claudia Sheinbaum. Asimismo, parte de la pérdida de resiliencia del sector puede atribuirse a la ausencia de una política de fomento, impulso y protección del sector productivo nacional. En ese sentido, Mendoza y Suárez (2025) ponen énfasis en la necesidad de que el Estado mexicano implemente políticas y planes para revertir la fragilidad estructural en el sector productivo.

Gráfico 3. Desempeño del sector industrial medido como variación del Indicador Anual de la Actividad Industrial (IAAI) (Anual, 1994-2026P)



Fuente: Elaboración OBILA con datos del INEGI (2026).

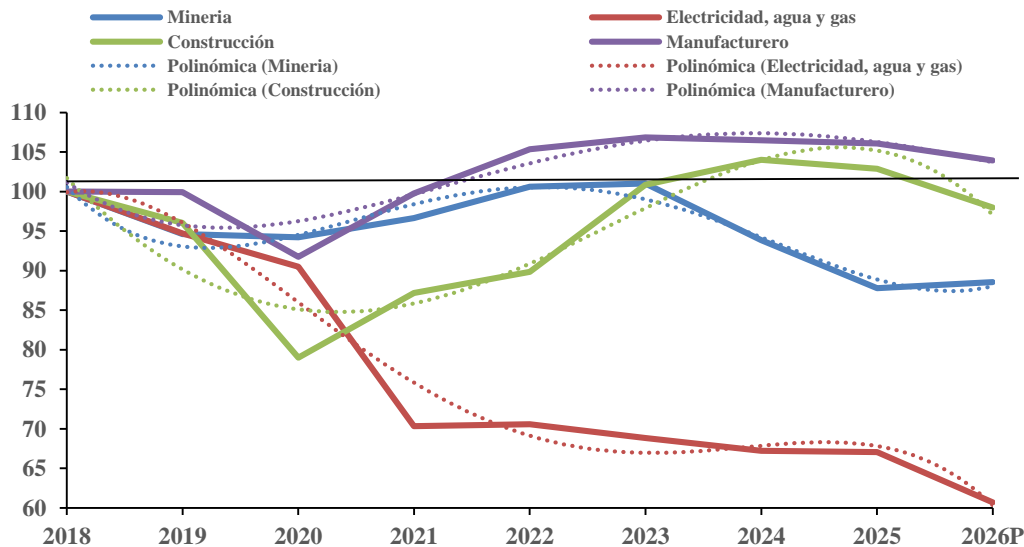
Dicho análisis contrasta con la vuelta explícita a la política industrial anunciada en septiembre de 2022, cuando el Gobierno de México publicó el documento “*Rumbo a una política industrial*”<sup>3</sup>. En él se denunciaba el abandono de esta estrategia y se proponía su recuperación a partir de cuatro ejes: 1) innovación y tendencias tecnológicas-científicas; 2) formación de capital humano para las nuevas tendencias; 3) promoción de contenido regional

3 “Rumbo a una política industrial” (Secretaría de Economía de México, 2022), disponible en [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/761984/Rumbo\\_a\\_una\\_Pol\\_tica\\_Industrial.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/761984/Rumbo_a_una_Pol_tica_Industrial.pdf)

y encadenamiento para Micros, Pequeñas y Medianas Empresas (MiPyMEs); y 4) industrias sostenibles y sustentables. En función de estos lineamientos, durante el resto de la administración se impulsaron proyectos como la Refinería de Dos Bocas, y distintas iniciativas destinadas a reducir la desigualdad regional que afecta principalmente al sureste del país y que se materializaron en proyectos de comunicación e infraestructura que incluía puertos, aeropuertos y la expansión de las vías ferroviarias en esa región. No obstante, pese a estos avances, los resultados continúan siendo insuficientes.

En lo que refiere al análisis sectorial, después de la contracción económica por la COVID-19, prácticamente todos los sectores recuperaron su tendencia positiva, excepto el sector de Electricidad, agua y gas, que en gran medida explica la caída de la actividad industrial durante el periodo 2018-2026. La minería apenas sufrió la crisis, pero solo pudo mantener la actividad dos años para después contraerse desde 2023. La construcción creció a tasas muy elevadas desde los años posteriores a la crisis, pero alcanzó su punto máximo en 2024 para empezar a caer, en gran medida, como resultado de la culminación de las grandes obras públicas de la administración de AMLO. Las manufacturas se recuperaron, pero prácticamente se estancaron desde 2022, como se puede observar en el Gráfico 4.

Gráfico 4. Evolución de los subsectores más importantes de la industria, 2018-2026P



Año	Minería	Construcción	Polinómica (Minería)	Polinómica (Construcción)	Electricidad, agua y gas	Manufacturero	Polinómica (Electricidad, agua y gas)	Polinómica (Manufacturero)
2018	100	100	100	100	100	100	100	100
2019	98	95	95	95	95	98	95	98
2020	95	80	95	95	90	92	85	95
2021	98	88	98	98	70	100	75	100
2022	100	90	100	100	70	105	70	105
2023	100	100	100	100	68	108	68	108
2024	95	105	95	95	68	108	68	108
2025	88	102	88	88	68	108	68	108
2026P	88	98	88	88	60	105	60	105

Fuente: elaboración OBILA con datos del INEGI (2026)

El estancamiento de la actividad industrial manufacturera es particularmente relevante. Las exportaciones de ese sector fueron consideradas por muchos años la piedra angular de la estrategia de crecimiento económico de México. Sin embargo, como se puede observar en la Tabla 1, el éxito de la industria manufacturera se concentró en unas cuantas actividades como Fabricación de equipo de transporte y Fabricación de productos a base de minerales no metálicos. Ese desempeño se explica, principalmente, por la vinculación de estas actividades con la industria automotriz estadounidense que maquila una buena parte de su proceso de ensamblaje en México. Como se puede observar en la misma tabla, tres actividades pierden dinamismo a lo largo del tiempo: Fabricación de productos a base de

minerales no metálicos, Industrias metálicas básicas y Fabricación de productos metálicos; mientras que, en contraste, Fabricación de equipo de computación, comunicación medición y de otros equipos componentes y accesorios electrónicos, así como Fabricación de accesorios aparatos eléctricos y equipo de generación de energía eléctrica han mejorado su desempeño.

Es importante destacar la dinámica de las actividades relacionadas con el sector de Fabricación de productos derivados del petróleo y del carbón, que tuvieron un desempeño decepcionante durante el periodo 2014-2018, lo que es coincidente con los primeros años de la entrada en vigor de la Reforma Energética de EPN; aun con ello, desde 2021, han recuperado fuerza; únicamente en 2023 la tasa de crecimiento fue negativa y el resto de los años sus tasas de crecimiento fueron superiores al 10 %. Hacia el primer trimestre de 2026 es la única actividad de la manufactura con una tasa positiva de crecimiento superior a 20 % (23,6 %), lo que la convierte, junto con la industria alimentaria y la Fabricación de maquinaria y equipo, en una de las tres actividades que tuvo crecimiento positivo.

Tabla 1. Evolución de las diferentes actividades de la manufactura 2008 - 2026P (en variación %)

Nombre	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Industria alimentaria	1.3	-0.2	1.8	2.7	2.5	0.9	1.1	2.4	2.7	2.2	2.7	2.2	0.9	2.5	3.0	-0.3	0.8	0.8	0.1
Fabricación de productos derivados del petróleo y del carbón	-0.4	1.7	-8.7	-3.8	2.1	3.3	-5.4	-8.1	-12.2	-18.8	-17.4	-3.7	-5.3	19.9	15.8	-2.6	9.6	12.4	23.6
Fabricación de productos a base de minerales no metálicos	-2.2	-8.4	2.3	5.2	2.7	-4.4	4.5	6.6	2.5	-0.6	0.3	-2.8	-2.7	9.3	-0.6	-2.5	-4.4	-1.1	-0.4
Industrias metálicas básicas	-6.2	-22.1	13.9	1.9	4.2	-2.9	10.7	-2.0	-0.8	2.3	-6.8	-1.5	-4.9	10.0	2.0	-0.2	-5.4	-1.2	-1.3
Fabricación de productos metálicos	-2.0	-12.5	7.0	7.0	2.7	-8.3	6.3	5.2	-0.1	-4.3	-1.5	-4.9	-7.0	11.4	-1.1	1.6	-1.4	-3.6	-5.7
Fabricación de maquinaria y equipo	1.1	-27.8	36.5	7.5	3.3	-10.6	0.7	0.7	0.2	6.3	3.3	-3.8	-14.4	17.7	8.7	1.9	-4.3	-0.4	1.5
Fabricación de equipo de computación comunicación medición y de otros equipos componentes y accesorios electrónicos	-2.5	-17.9	2.4	0.3	4.4	3.5	11.4	12.1	2.2	3.9	0.7	4.7	-9.9	9.8	10.5	5.2	-2.6	2.7	-2.5
Fabricación de accesorios aparatos eléctricos y equipo de generación de energía eléctrica	-9.7	-11.9	-3.2	-1.5	0.7	-18.8	-0.9	1.0	-1.3	5.1	1.5	-3.3	1.0	15.0	3.4	2.2	-0.3	0.8	-8.7
Fabricación de equipo de transporte	-3.2	-26.6	39.8	12.6	13.2	6.5	10.0	7.7	1.3	10.1	5.2	0.7	-18.9	9.4	10.7	8.7	-0.5	-5.6	-6.5

Fuente: elaboración OBILA con datos del INEGI (2026)

Aunque hoy hay propuestas para incentivar el desarrollo, aún hay un camino largo por recorrer. El Plan México propuesto por la presidenta Claudia Sheinbaum apenas marca la pauta para la identificación de algunos ejes que requieren una caracterización más específica de agentes y sectores que impulsarán la dinámica del crecimiento. El documento parte acertadamente del reconocimiento de la necesidad de un plan de largo plazo para el desarrollo regional del país; y de las diez acciones que caracterizan su misión, al menos cinco están explícitamente relacionados con la industria:

- Elevar contenido nacional y regional. Sustitución de importaciones.
- Relanzar el programa “Hecho en México”.

- Crear empleos bien remunerados en sectores de manufactura y servicios.
- Incrementar proveeduría local de más valor.
- Fortalecer el desarrollo científico, tecnológico y la innovación.

Asimismo, se puede señalar que el desenvolvimiento de la industria en los últimos años no ha respondido plenamente a las necesidades de desarrollo de la economía mexicana. En el marco del *Programa Sectorial de Infraestructura, Comunicaciones y Transportes 2025 – 2030<sup>4</sup>* del Gobierno de México explicitó la necesidad de “impulsar un Sistema Ferroviario Mexicano y proyectos para el transporte masivo de pasajeros sostenibles, accesibles y eficientes, que garanticen la seguridad en el traslado de personas y mercancías” (Objetivo 2). En este sentido, el programa profundiza la orientación iniciada durante la administración anterior, materializada en proyectos como el Tren Maya en el sureste del país.

Sin embargo, dentro de las actividades vinculadas a la fabricación de equipo de transporte, la fabricación de equipo ferroviario registra la caída más pronunciada del subsector, con retrocesos de -13,5 % en 2025 y superiores al -30 % durante el primer trimestre de 2026 (véase Tabla 2). Esta dinámica evidencia una desvinculación entre los lineamientos de la política pública y el desempeño efectivo del sector productivo.

Tabla 2. Evolución de las actividades del subsector 336 2024 - 2026

Concepto	2024	2025	2026		
	Anual	Anual	Enero <sup>R</sup>	Febrero <sup>R</sup>	Marzo <sup>P</sup>
336 - Fabricación de equipo de transporte	-0.5	-5.6	-9.6	-6.4	-3.4
3361 - Fabricación de automóviles y camiones	-0.1	-9.1	-15.9	-11.0	-4.3
3362 - Fabricación de carrocerías y remolques	-0.5	-1.6	-11.1	-14.7	-12.3
3363 - Fabricación de partes para vehículos automotores	-1.3	-1.6	-3.2	-1.3	-2.1
3364 - Fabricación de equipo aeroespacial	5.9	4.0	21.7	16.2	13.5
<b>3365 - Fabricación de equipo ferroviario</b>	<b>-6.3</b>	<b>-13.5</b>	<b>-37.7</b>	<b>-33.1</b>	<b>-33.6</b>
3366 - Fabricación de embarcaciones	-6.5	-4.1	-8.9	-13.9	-16.4
3369 - Fabricación de otro equipo de transporte	6.8	-6.4	0.0	3.9	-2.7

Fuente: elaboración OBILA con datos del INEGI (2026)

Al mismo tiempo, la estructura actual de la economía mexicana continúa favoreciendo la obtención de rentas en actividades financieras en detrimento de las actividades productivas. En este marco, el retorno de orientaciones nacionalistas a partir de 2018 no logró modificar de manera sustantiva dicha dinámica estructural. Asimismo, la creciente terciarización de la economía mexicana tampoco se tradujo en un fortalecimiento sostenido del crecimiento. Según Márquez y García (2025), tanto los servicios como la industria presentan una trayectoria de crecimiento intensiva en insumos intermedios importados, lo que limita la transferencia de valor y reduce los efectos multiplicadores sobre el resto de la estructura productiva.

<sup>4</sup> [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/1021187/09\\_PS\\_SICT\\_2025-2030.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/1021187/09_PS_SICT_2025-2030.pdf)

En síntesis, la evolución de largo plazo de la actividad industrial en México sugiere la necesidad de revisar la estrategia de crecimiento hacia adentro, y la forma en que el país se inserta en la economía internacional, particularmente en su vínculo con Estados Unidos. En ese contexto, la renegociación del T-MEC pone de manifiesto la importancia de fortalecer y proteger el aparato productivo interno en un escenario de particular fragilidad industrial.

Asimismo, retomar el impulso de la política industrial requerirá fuentes de financiamiento estables en el corto, mediano y largo plazo. Sin embargo, a pesar de la profundización del sistema financiero mexicano, éste continúa siendo insuficiente para el tamaño y requerimientos de inversión de la economía, como lo señala Landa (2024). En un escenario internacional caracterizado por la inestabilidad y la incertidumbre, el fortalecimiento del desarrollo económico e industrial dependerá, en gran medida, de la capacidad de impulsar una estrategia de desarrollo sostenida desde el ámbito interno.

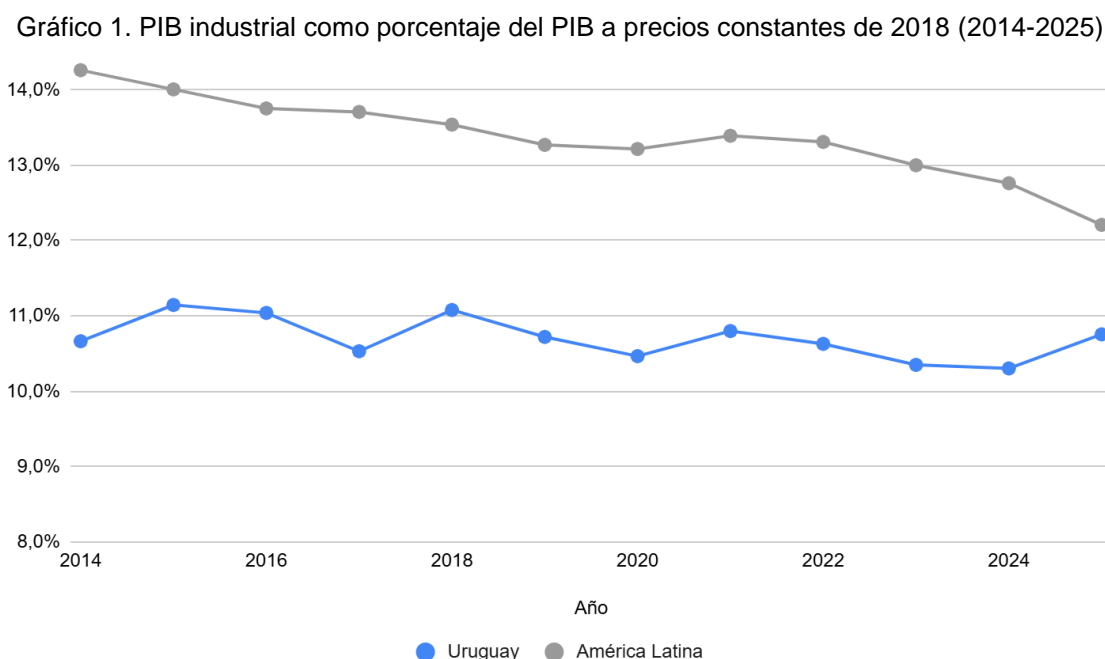
## Referencias

- Aroche Reyes, F., Molina del Villar, T., & Zárate Gutiérrez, R. (2021). La articulación productiva como determinante de la trayectoria potencial de crecimiento. *Problemas del desarrollo*, 52(207), 33-56. <https://doi.org/10.22201/iiiec.20078951e.2021.207.69737>
- Gobierno de México (2022). *Rumbo a una política industrial*. Secretaría de Economía. Disponible en: <https://www.gob.mx/se/articulos/secretaria-de-economia-presenta-la-estrategia-rumbo-a-una-politica-industrial-314996>
- Gobierno de México (2025a). *Plan México*. Disponible en: <https://www.gob.mx/se/articulos/secretaria-de-economia-presenta-la-estrategia-rumbo-a-una-politica-industrial-314996>
- Gobierno de México (2025b). *Programa Sectorial de Infraestructura, Comunicaciones y Transportes 2025 – 2030*. Secretaría de Infraestructura, Comunicaciones y Transportes. Disponible en: <https://www.gob.mx/sict/documentos/programa-sectorial-de-infraestructura-comunicaciones-y-transportes-2025-2030>
- Jiménez, R. C., y Cruz, M. (2025). Desindustrialización prematura en México: análisis a nivel desagregado y el efecto de la apertura comercial. *El trimestre económico*, 92(367), 579-608. <https://doi.org/10.20430/ete.v92i367.2443>
- Landa Díaz, H. O. (2024). Desarrollo industrial, profundización financiera e innovación: un estudio para México. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas*. <https://doi.org/10.21919/remef.v19i4.851>
- Márquez Mendoza, M. A. y García González, O. A. (2025). La transferencia del valor contenido del producto industrial al sector servicios en la estructura económica de México 2000–2018. *Revista Galega de Economía*. <https://doi.org/10.15304/rge.34.3.10071>
- Mendoza Ortega, J. E. y Suárez Rocha, J. (2025). Enfoque de antifragilidad para afrontar las crisis del sector productivo en México. *RDP Revista Digital de Posgrado*. <https://doi.org/10.22201/fesa.29928273e.2026.12.107>
- Ocampo, J. A. (2020). La cooperación financiera internacional frente a la crisis económica latinoamericana. En *Revista de la CEPAL*. No. 131. 7-28 pp. [https://eventos.flar.net/wp-content/uploads/2020/11/Ocampo\\_Cooperacion\\_Rev-CEPAL.pdf](https://eventos.flar.net/wp-content/uploads/2020/11/Ocampo_Cooperacion_Rev-CEPAL.pdf)
- INEGI (2026). *Indicador Mensual de la Actividad Industrial*. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/temas/imail/>

# URUGUAY

El peso de la industria manufacturera en la economía uruguaya oscila desde hace una década en valores en torno al 10 % y 11 %. Este guarismo es algunos puntos porcentuales (p. p.) menor que en la región, aunque la brecha ha disminuido durante los últimos años. Para comparar con el líder regional en esta materia, el peso del PIB industrial en México es de 20 %, prácticamente el doble.

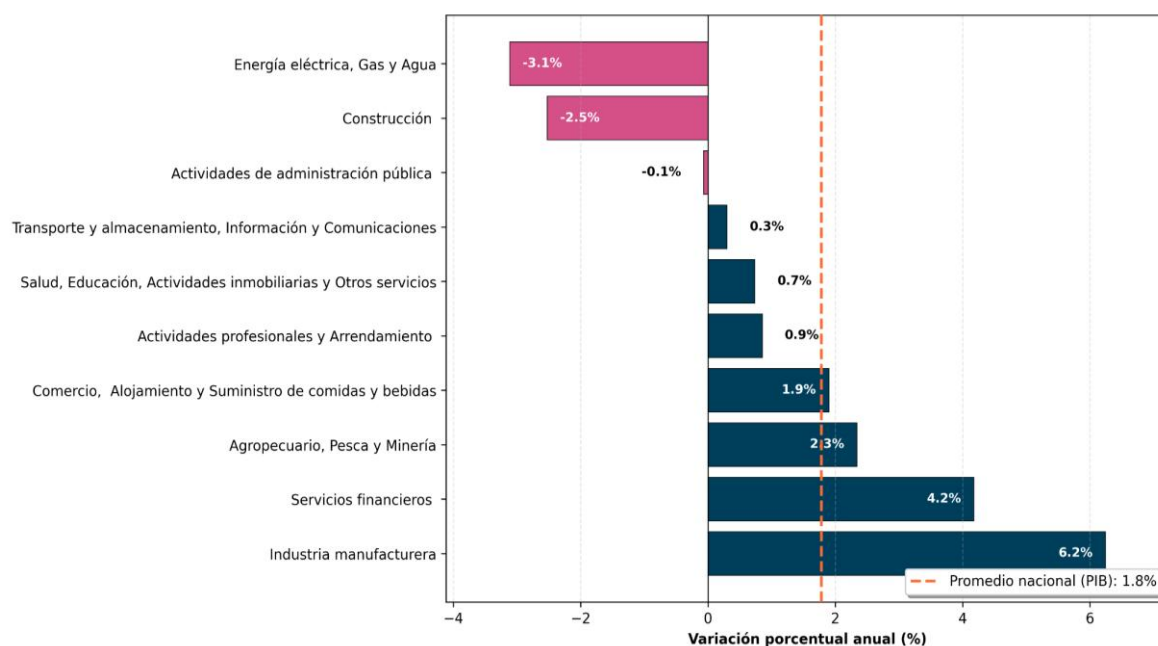
La participación de la producción industrial en la economía del país se mantiene relativamente estable desde el 2010 y durante la primera década del siglo XXI era tan solo 2 puntos porcentuales mayor. De hecho, en su época de mayor peso relativo, la industria uruguaya apenas alcanzaba el peso que tiene hoy día la industria mexicana en la economía del país (Bértola, Roman y Willebald, 2024). El gráfico 1 muestra la evolución del PIB industrial como porcentaje del PIB a precios constantes, especificando el dato de la región como punto de comparación.



Fuente: Elaboración OBILA con base en CEPALSTAT.

Sin embargo, más allá de este estructural estancamiento, la industria uruguaya fue el sector más dinámico de la economía durante el año 2025, creciendo 4 puntos porcentuales y medio más que el promedio de la economía. Mientras que la economía creció al 1,8 %, el sector manufacturero lo hizo al 6,2 % y tuvo una incidencia de 0,6 % en el crecimiento. El gráfico 2 muestra la tasa de crecimiento por sector de actividad económica para Uruguay entre 2024 y 2025. El lector que no conoce la realidad de la industria uruguaya podría pensar, al leer este dato, que la misma está transitando un dinámico proceso de crecimiento, que la proyecta como motor de crecimiento, pero se trata más bien de un incremento coyuntural y concentrado.

Gráfico 2. Crecimiento económico por sector de actividad. Porcentaje de variación (2024-2025)



Fuente: Elaboración OBILA con base en BCU.

Las claves detrás del crecimiento manufacturero durante el año 2025 yacen en tres puntos principales (BCU, 2026). El primero, es el aumento de actividad en el subsector de refinería de petróleo, cuyo peso en el Valor Agregado Bruto (VAB) industrial ronda estructuralmente el 17 %. ANCAP, empresa estatal que cuenta con el monopolio del refinamiento de petróleo, mantuvo su única refinería cerrada por mantenimiento hasta la segunda mitad del segundo trimestre de 2024. Durante ese año, la participación del subsector en el VAB industrial se ubicó, aproximadamente, 3 puntos porcentuales por debajo de su nivel habitual. Esto generó que durante el 2025 se observase un notorio aumento en el nivel de actividad, incluso considerando que durante dos meses del 2025 tampoco funcionó la planta. Según el informe del año 2025 del observatorio industrial del MIEM, la rama registró una variación del 50 % en el año y una incidencia de 1,71 p.p. El segundo lugar, otro motor de este crecimiento industrial fue el sector de alimentos, en particular la industria láctea, que presentó una variación del 9 % y una incidencia de 1,1 p.p. Finalmente, aunque en menor medida, la fabricación de celulosa registró una incidencia de 0,26 p.p. y una variación de 2,07 % (MIEM, 2025).

Para comprender con mayor profundidad la dinámica del crecimiento industrial reciente, resulta útil descomponer la variación del Índice de Volumen Físico (IVF) según la contribución de cada sector. Con ese objetivo, el gráfico 3 muestra la incidencia sectorial, que permite determinar cuánto explica cada rama de actividad respecto de la variación total del índice, ponderando esa variación por el peso relativo que tiene cada actividad en la estructura industrial.

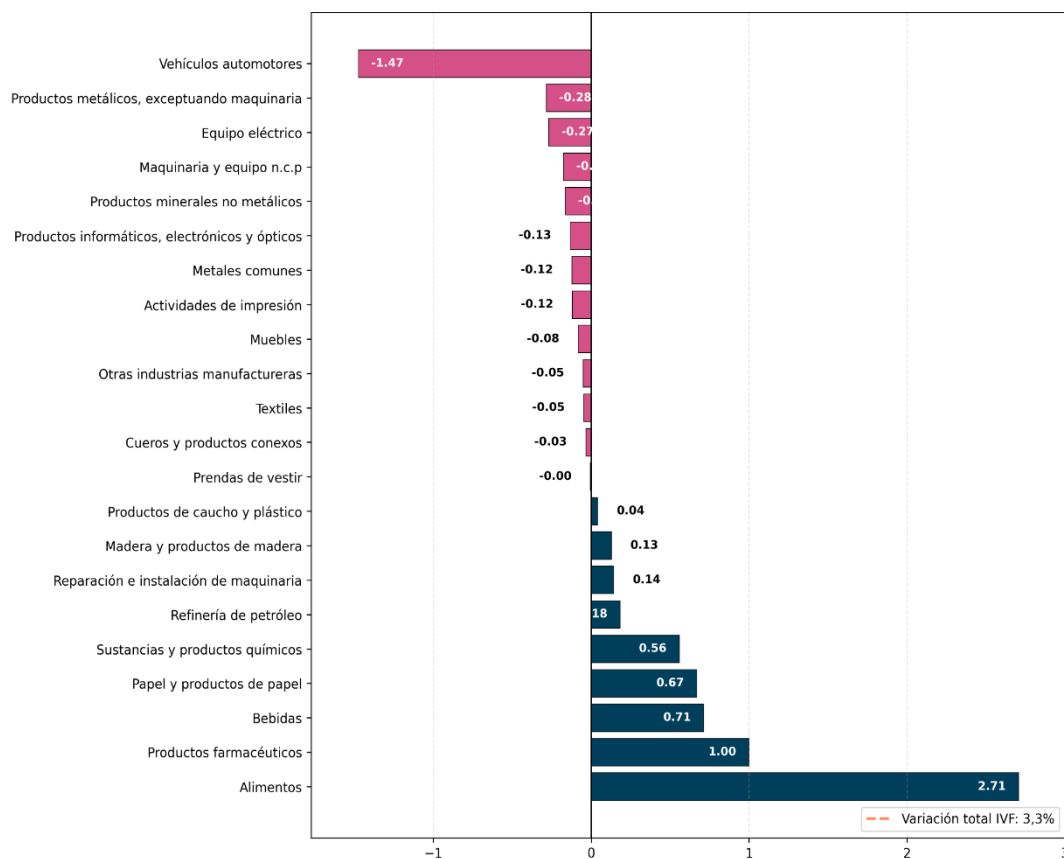
Estos datos muestran la variación interanual del IVF manufacturero entre febrero de 2025 y febrero de 2026 y revelan una concentración del crecimiento industrial en apenas tres sectores. En primer lugar, destaca Alimentos, con una incidencia de 2,7 p.p., siendo el sector que explica el 82 % del crecimiento industrial total. Aunque su variación interanual fue de

6,4 %, su elevado peso estructural (como se evidenciará más adelante) lo convierte en la tracción más dinámica de la industria uruguaya.

En segundo término, destaca Productos farmacéuticos, con una incidencia de 1,0 p.p., explicando el 30 % del crecimiento. Este sector experimentó una variación interanual del 17,7 %, la más alta entre los sectores industriales, pero dado su menor peso relativo, su incidencia es menor que la de alimentos a pesar de crecer más rápido.

Bebidas aporta 0,7 p.p. y explica el 22 % del crecimiento. Si bien la clasificación realizada por el MIEM lo reporta de manera separada, es usual medir su aporte en conjunto con la producción y procesamiento de alimentos. En total, los tres rubros mencionados aportan 4,4 p.p., que, sin embargo, se contrarrestan con aquellos sectores que registraron incidencias negativas.

Gráfico 3. Incidencia sectorial en la variación del IVF manufacturero (febrero 2025-febrero-2026)



Fuente: Elaboración OBILA con base en Observatorio MIEM.

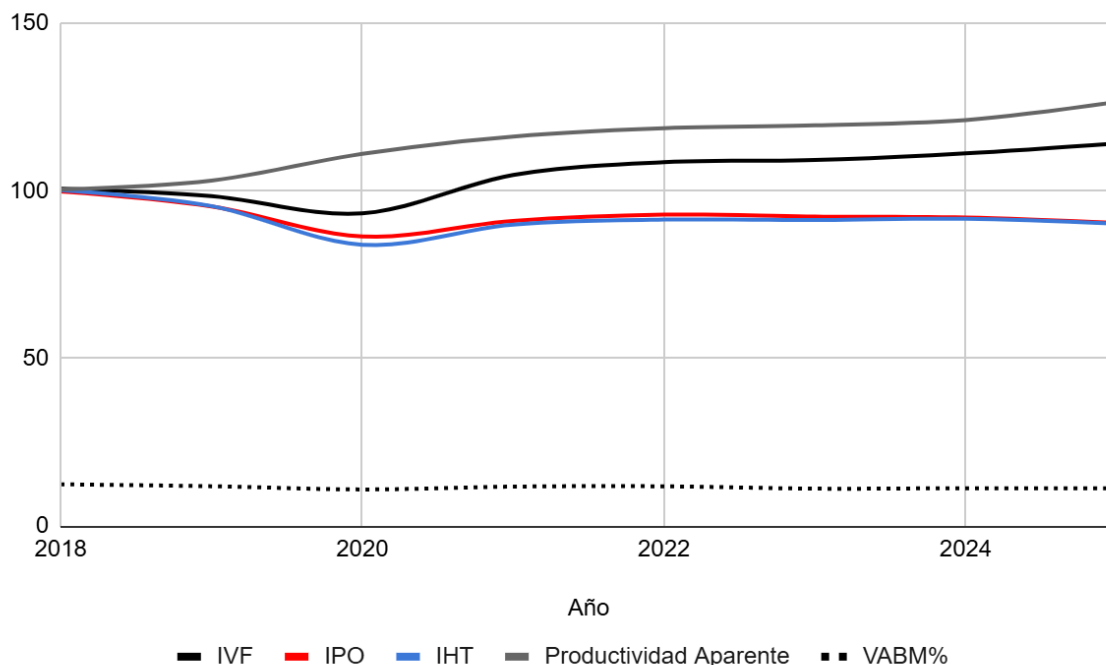
Particularmente notable es la incidencia negativa de Vehículos automotores que restó 1,5 p.p. al crecimiento industrial. Este sector, aunque tiene un peso pequeño en la estructura, experimentó una caída pronunciada que neutralizó casi un tercio del impulso proveniente de los principales sectores positivos. Este vaivén refleja directamente el cierre de Yazaki Uruguay, empresa japonesa dedicada a la fabricación de arneses eléctricos para la industria automotriz global. Yazaki había expandido sus operaciones durante 2022-2023, llegando a emplear más de 1.500 trabajadores, pero anunció su salida del país en 2025 como parte de una reorganización global de su cadena de suministro.

Finalmente, el resto de los sectores presenta incidencias marginales, en su mayoría negativas o cercanas a cero. Sectores como Metales comunes (- 0,7 p.p.), Productos metálicos (- 0,3 p.p.), Equipo eléctrico (- 0,3 p.p.) y Maquinaria y equipo (- 0,2 p.p.) muestran incidencias negativas que, sumadas, restan otros - 1,5 p.p. al crecimiento.

En definitiva, el crecimiento industrial fue positivo, pero altamente concentrado. Lo explica principalmente Alimentos y algunos otros sectores exportadores, mientras una parte importante del tejido manufacturero, especialmente metalmecánica y bienes durables, sigue en contracción, reflejando una estructura productiva heterogénea.

El Gráfico 4 permite visualizar con mayor detalle la dinámica industrial del período. Muestra la evolución anual del Índice de Volumen Físico (IVF), el Índice de Personal Ocupado (IPO), el Índice de Horas trabajadas (IHT), la Productividad aparente y del VAB manufacturero en términos relativos al VAB de la economía entre el 2018 y el 2026. La evolución del IVF muestra una tendencia de crecimiento, aunque es visible la caída pronunciada durante la pandemia de COVID-19 en 2020. A partir de allí, se inicia una recuperación que llevó al índice a ubicarse por encima de su nivel de 2018. Sin embargo, este crecimiento fue insuficiente para aumentar su participación en el VAB durante el período, que se mantuvo completamente estancada alrededor del 11 %.

Gráfico 4. Evolución del Índice de Volumen Físico, Índice de Personal Ocupado, Índice de Horas Trabajadas, Productividad Aparente y participación del PIB manufacturero/PIB (2018-2026)



Fuente: Elaboración OBILA con base en Observatorio MIEM y BCU.

Esta recuperación del volumen producido contrasta marcadamente con el comportamiento del empleo industrial. Tanto el IPO como el IHT muestran una tendencia decreciente y sostenida desde 2018, con una caída abrupta durante la pandemia, pero sin

una recuperación completa. Mientras el IVF alcanza 110,6 puntos en febrero de 2026, el IPO y el IHT se ubican en 89,4 y 85,0 puntos, respectivamente. En términos de variación punta a punta, el índice de producción aumentó más de 19 %, mientras que ambos índices de empleo industrial se redujeron en cifras cercanas al 12 %. Esta divergencia evidencia que el sector industrial uruguayo está produciendo más con menos trabajadores y menos horas de trabajo, lo cual explica el notable incremento en la productividad aparente, en torno al 35 %.

Sin embargo, el aumento de la productividad no ha sido trasladado a salarios. Según informes de la Cámara de Industrias del Uruguay (CIU), entre 2018 y 2025 el salario real de las industrias manufactureras ha aumentado tan solo un 4,8 %, con pérdidas de salario real entre 2020 y 2022, recuperando recién en 2024 los niveles pre pandemia (CIU, 2024, 2025).

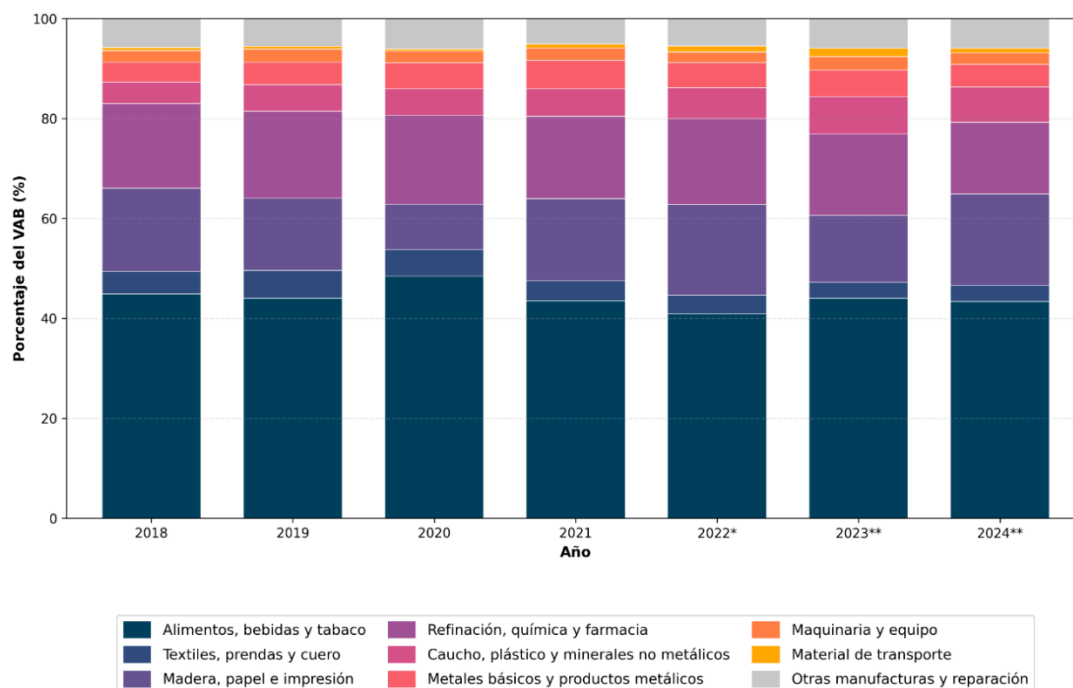
Para comprender mejor la estructura de la industria uruguaya, es necesario observar la evolución de la composición del VAB industrial en los últimos años. El gráfico 5 muestra la composición porcentual del Valor Agregado Industrial entre 2018 y 2024. Aunque no se cuenta con información más reciente de la distribución del VAB industrial, el análisis se complementa con la evolución por rama de actividad del IVF entre 2018 y 2025. Puede observarse la predominancia del sector Alimentos, bebidas y tabaco, que representa alrededor del 44 % del VAB industrial, alineado con la incidencia del sector mostrada en la evolución interanual. Dentro de este sector, la rama de actividad Elaboración de productos alimenticios tuvo un crecimiento acumulado de 26 % entre 2018 y 2025, mientras que Elaboración de bebidas se contrajo un 1,2 %.

En segundo término, le siguen Refinación, química y farmacia, con un peso en torno al 17 %. Cabe destacar que este sector incluye la refinación de petróleo (ANCAP), la industria química básica y la producción farmacéutica. Su participación se mantuvo relativamente estable durante el período, con una leve caída hacia 2024 (14,3 %), explicada en parte porque, como ya fue indicado, ANCAP permaneció cerrada por mantenimiento durante varios meses de ese año. Dentro de este sector, la rama de mayor dinamismo entre 2018 y 2025 fue Fabricación de productos farmacéuticos, que aumentó un 22 % su actividad, mientras que las otras ramas se contrajeron.

Uno de los sectores que presenta mayor dinamismo es Madera, papel e impresión, que pasa de representar 16,6 % del VAB industrial en 2018 a 18,3 % en 2024. Este incremento se explica principalmente por la expansión de la producción de celulosa, con la puesta en marcha de la tercera planta de UPM en Paso de los Toros a mediados de 2023. Entre 2018 y 2025, el IVF de la rama de actividad Fabricación de papel y de los productos de papel creció un 48 %.

En concordancia con los datos de personal ocupado y horas trabajadas, sectores tradicionalmente intensivos en mano de obra muestran una participación marginal o decreciente en el VAB. El sector Textiles, prendas y cuero cayó de 4,5 % en 2018 a 3,3 % en 2024, confirmando el proceso de retracción de la industria textil y de confección uruguaya frente a la competencia internacional, particularmente la asiática.

Gráfico 5. Distribución del Valor Agregado Bruto Industrial por sector (2018-2024)



Fuente: Elaboración OBILA con base en BCU.

Otro sector que ha sufrido vaivenes es el de Material de transporte, cuya participación en el VAB industrial pasó de apenas 0,6 % en 2018 a 1,7 % en 2023, para luego desplomarse a 0,9 % en 2024.

Por otra parte, el sector de Maquinaria y equipo mantiene una participación marginal (alrededor del 2,4 %) durante todo el período. Este hecho es una manifestación de la debilidad estructural de la industria uruguaya en actividades de mayor complejidad tecnológica y valor agregado.

Mientras tanto, los sectores de Caucho, plástico y minerales no metálicos, junto con Metales básicos y productos metálicos, muestran participaciones relativamente estables entre 4 % y 7 %, siendo sectores que suelen funcionar como proveedores de insumos intermedios para otros sectores industriales y, principalmente, para la construcción.

En resumidas cuentas, este somero análisis revela una industria que crece en volumen, pero concentrada en algunos pocos sectores. El dinamismo del sector manufacturero durante el último año responde a factores en gran medida coyunturales, como la normalización operativa de ANCAP, así como al buen desempeño de la agroindustria exportadora. La heterogeneidad sectorial es marcada: mientras alimentos, celulosa y farmacia traccionan el índice de producción, amplios segmentos del tejido manufacturero se retraen. A esto se suma la tendencia observada en la productividad. La industria produce más con menos trabajadores y menos horas de trabajo, pero ese incremento de productividad no ha derivado en mejoras salariales proporcionales ni en una mayor participación del sector en el producto. En perspectiva, la alta dependencia de sectores exportadores procesadores de *commodities* y la baja complejidad tecnológica asociada configuran desafíos de largo aliento que demandan articular inversión, innovación para la generación de empleos de calidad.

## Referencias

- Banco Central de Uruguay (BCU) (2026). *Informe de Cuentas Nacionales. Cuarto trimestre 2025 y año 2025*. Disponible en: <https://www.bcu.gub.uy/Estadisticas-e-Indicadores/Paginas/informe-trimestral-cuentas-nacionales.aspx>
- Bértola, L., Román, C. y Willebald, H (2024). Las cuentas nacionales históricas, 1870-2023, anexo estadístico, en Bértola, L. (Comp), *Teleidoscopio. Historia económica de Uruguay*, FCU, Montevideo.
- Cámara de Industrias del Uruguay (CIU) (2024). *Monitoreo Industrial. Empleo y salarios*. Mayo de 2024. Disponible en: <https://www.ciu.com.uy/monitoreo-industrial/>
- CIU (2025). *Monitoreo Industrial. Empleo y salarios*. Octubre de 2025. Disponible en: <https://www.ciu.com.uy/monitoreo-industrial/>
- Ministerio de Industria, Energía y Minería (MIEM) (2025). Observatorio de Industria, Energía y Tecnología. *Informe IVF* – diciembre 2025 Disponible en: <https://observatorio.miem.gub.uy/oie/>

## Fuentes de información consultadas

- Banco Central del Uruguay (BCU): <https://www.bcu.gub.uy/Estadisticas-e-Indicadores/Paginas/Cuentas-Nacionales-e-Internacionales.aspx#cuentas-nacionales-anuales>
- CEPALSTAT: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?lang=es>
- Observatorio de Industria, Energía y Tecnología: <https://observatorio.miem.gub.uy/oie/indicadores>

3

# *Diálogos productivos*

## Entrevista a Marco Llinás

Director de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL

**“Para estar sentados en la mesa y no en el menú, la Región debe escalar sus políticas de desarrollo productivo”**



Escuchá la entrevista completa [aquí](#)



Marco Llinás es ingeniero industrial y magíster en Economía por la Universidad de Los Andes (Colombia), y cuenta con un máster en Administración Pública en Desarrollo Internacional por la Universidad de Harvard (Estados Unidos). Es experto en competitividad, políticas de desarrollo productivo e internacionalización. Actualmente ocupa el cargo de Director de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Ha sido Asesor del Consejo Superior de Comercio Exterior de Colombia y Vicepresidente de la Cámara de Comercio de Bogotá, puesto desde el cual lideró una de las agendas de desarrollo productivo y de clústeres más importantes de América Latina, entre otras experiencias vinculadas a la competitividad y el desarrollo productivo

**OBILA (OB): Las políticas progresistas implementadas en las últimas décadas en la región no han sabido superar la baja capacidad de crecimiento y de aumento de la igualdad social. ¿Crees que hubo una relación entre ello y la falta de una adecuada planificación de la política productiva?**

**Marco Llinás (ML):** En general, nosotros no nos referimos a igualdad social, dado que la igualdad es un estado que no admite grados; o hay igualdad o hay desigualdad, pero no puede haber más o menos igualdad, y es por eso que preferimos hablar de incrementos o reducciones de la desigualdad. Respecto a la desigualdad de ingresos, debemos decir que, a la luz de nuestros datos y de los informes que hacemos en materia social, afortunadamente continúa reduciéndose en la última década en la gran mayoría de nuestros países, lo que representa una buena noticia.

Dicho eso, sí vale la pena recordar que en América Latina y el Caribe acabamos de terminar una década inclusive “más perdida” que la famosa década perdida de 1980. Entre 2014 y 2023, nuestra región creció a tan solo un 0,9% promedio anual, y eso resulta muy inferior al 2% de los años 80. Detrás de ese

pobre desempeño en materia de crecimiento económico, hay una productividad que ha permanecido prácticamente estancada e incluso que ha ido decayendo en los últimos años.

Precisamente detrás de esa baja productividad hemos visto que existe una gran heterogeneidad a diferentes niveles. Por un lado, entre sectores productivos, y, por otro, entre empresas, heterogeneidad que también se da en países desarrollados, pero no en la magnitud en que se presenta en una región como la nuestra. Hemos encontrado y confirmado una gran heterogeneidad en la productividad entre empresas, en particular asociada a su tamaño, donde efectivamente uno ve que las micro, las pequeñas y también las medianas empresas presentan niveles de productividad mucho más bajos que las grandes. Pero vale la pena también mencionar una heterogeneidad a un tercer nivel: entre territorios a nivel subnacional.

Efectivamente, hemos constatado que al interior de nuestros países existen diferentes entidades territoriales con grandes divergencias en sus niveles de productividad. Si efectivamente queremos abordar ese reto de bajo crecimiento y ese reto de baja productividad, vamos a tener que reducir esa heterogeneidad en esos diferentes niveles, y ahí es cuando se requiere de una transformación productiva. Nos referimos precisamente a sofisticar, diversificar y generar un cambio estructural positivo de nuestras economías, como vehículo para mejorar esa productividad.

De alguna manera, la mala noticia que le estamos dando a todos los países interesados en estos temas es que esa transformación productiva no se va a dar de manera espontánea; requiere de políticas públicas explícitas y deliberadas. Consideramos estas políticas como aquellos esfuerzos que directamente apuntan a esa transformación productiva como vehículo para detonar la productividad; se trata de políticas que van más allá del sector industrial manufacturero.

Precisamente, esa es una de varias razones por las cuales, desde CEPAL, no nos gusta hablar de políticas industriales, sino de políticas de desarrollo productivo.

Dicho eso, sí venimos insistiendo en que, en el marco de estas políticas de desarrollo productivo, estamos condenados a priorizar, condenados a escoger, un poco parafraseando ese famoso *paper* de Rodrik y Hausmann. A nosotros nos gusta hablar más de condenados a priorizar precisamente los cuellos de botella, las fallas de mercado, las fallas de gobierno.

Así, en el marco de esta priorización, es que desde la CEPAL hemos puesto sobre la mesa una lista de sectores impulsores o sectores dinamizadores. No voy a entrar en el detalle de los 14 o 15 sectores que hemos puesto sobre la mesa, pero aparecen sectores del ámbito industrial manufacturero, relacionados con el sector farma, de dispositivos médicos; aparecen sectores asociados al sector de servicios, como la exportación de servicios modernos basados en las tecnologías digitales, pero también sectores intensivos en mano de obra e incluso en algunos casos sectores no transables, como pudiera llegar a ser la sociedad del cuidado, muy en esa línea de productivismo que ha planteado precisamente el profesor Dani Rodrik en un nuevo documento sobre *El consenso de Londres*<sup>5</sup>.

En otras palabras, vemos que estas políticas de desarrollo productivo también tienen que incluir esfuerzos sobre estas actividades intensivas en mano de obra. Aparece también una categoría de sectores que a veces denominamos sectores verdes, donde vemos no solo importantes oportunidades de mejora de productividad, sino que, adicionalmente, la generación de externalidades positivas en materia ambiental.

Ahí encontramos sectores relacionados con la transición energética, como son las energías renovables, el hidrógeno verde, el litio y su cadena o la electromovilidad. Aparece también en forma transversal la economía circular, la bioeconomía y sus múltiples manifestaciones. Otro elemento importante de esta nueva visión es que entendemos estas políticas como esfuerzos colaborativos entre el sector público, el sector privado, la academia y la sociedad civil, pero también incluso entre diferentes niveles de gobierno; esfuerzos colaborativos, precisamente, para identificar y abordar los cuellos de botella que limitan esa transformación productiva.

No puedo resaltar lo suficiente la importancia que le estamos dando al tema de gobernanza para el desarrollo productivo en todo lo que venimos trabajando recientemente, porque creemos que ahí está parte del cuello de botella que enfrentan muchos de nuestros países al momento de trabajar en estas agendas.

Bajo esta nueva visión, buena parte de la acción en materia de desarrollo productivo debe ocurrir a nivel local en los territorios, con los actores locales, y por eso estamos dándole mucho protagonismo al rol de los gobiernos subnacionales y, en general, también al de los actores locales en el diseño e implementación de estas políticas; tan es así que precisamente hace un año lanzamos esta red de gobiernos subnacionales para el desarrollo productivo, más conocida como Redepro, que apunta a convertirse en ese espacio de conjunción, de reunión, de todos los gobiernos subnacionales en nuestra región.

Otro elemento de esta nueva visión es que entendemos estas políticas como una conjugación de esfuerzos horizontales, es decir, esfuerzos que son transversales y que impactan de manera transversal a cualquier sector de la economía, pero, claramente, y muy en línea con lo que mencionaba sobre la necesidad de priorizar, conjugan también esfuerzos verticales, es decir, esfuerzos que son focalizados sobre esos sectores estratégicos o esos clusters estratégicos o esas áreas estratégicas que definen los países y los territorios en el marco de sus políticas de desarrollo productivo. Y ahí es donde aparecen precisamente dos temas transversales que buscan articular esos esfuerzos en estas diferentes dimensiones.

El primero es el desarrollo productivo con enfoque territorial. Porque, al final del día, es en el territorio donde hay que conjugar todos estos esfuerzos. El segundo, la gobernanza para el desarrollo productivo. Nuestra región no comienza de cero en estos temas y la verdad es que muchos de nuestros países y territorios vienen trabajando en esfuerzos de desarrollo productivo muy en esta línea.

Para destacar algunos, está el caso de Brasil con su “Nueva Industria Brasil”, que es su nueva política de desarrollo productivo. Chile venía trabajando en un programa de desarrollo productivo sostenible. Colombia, mi país, viene trabajando en una nueva política nacional de reindustrialización. México, con su “Plan México”. República Dominicana viene trabajando en un nuevo plan denominado “Meta RD 2036”, que, de alguna manera, es su política de desarrollo productivo. Uruguay también está sacando una nueva política industrial y una nueva estrategia nacional de desarrollo. Y si bien no comenzamos de cero, sí vemos grandes oportunidades de mejora en la forma y en la profundidad de los esfuerzos que se están haciendo en nuestra región.

Precisamente, todas esas oportunidades de mejora las hemos venido plasmando en nuestros más recientes documentos en la materia, particularmente en nuestro nuevo documento bandera. Sobre estos temas, la CEPAL tenía mucho escrito, pero le faltaba un documento sobre uno de sus temas insignes, que es, precisamente, la política industrial, las políticas de desarrollo productivo. Así que, en 2024 sacamos la primera edición del “*Panorama de las políticas de desarrollo productivo en América Latina y el Caribe*”. Sacamos una nueva versión en 2025 y ya estamos preparando la edición 2026. Así que es una invitación para que revisen esos documentos donde hemos planteado las diferentes oportunidades de mejora.

**OB:** Hablaste recién del tema de priorizar. Y en este sentido, en línea con la pregunta anterior, hay un *trade-off* que se da en muchos países de la región y que tiene que ver con el aumento del gasto asistencial o de bienestar, que muchas veces no tiene un relato en el aumento de la productividad general de la economía. Entonces, ¿cómo crees que se debería manejar esta tensión permanente entre, por un lado, gasto o ayuda social y productividad, por el otro?

**ML:** Lo primero es decir que realmente no creemos que exista tal tensión; en particular, los datos que hemos analizado nos muestran que en realidad no existe una correlación estadísticamente significativa entre gasto social medido como

<sup>5</sup> <https://press.lse.ac.uk/books/e/10.31389/lsepress.tlc>

porcentaje del PIB y nivel de productividad laboral entre los países. Por otro lado, vemos que el gasto social podría potencialmente incrementar la productividad y, en ese sentido, no habría un *trade-off*.

Por ejemplo, el gasto en salud hace que la población esté más saludable y que pueda salir a trabajar y a rendir mejor en el trabajo. Lo mismo sucede con la educación y el gasto en educación que, al final del día, apunta a fortalecer ese capital humano del futuro que entrará, precisamente, en la función de producción del futuro. Aquí vale la pena incluso recordar las famosas estimaciones de Heckman sobre los retornos de la inversión en la primera infancia, o cuando se gasta, por ejemplo, también en economía del cuidado y las mujeres tienen mayor libertad para trabajar y generar ingresos, lo que eventualmente redundará en una mayor producción total y en un ingreso per cápita más alto.

Uno eventualmente podría pensar que puede haber un *trade-off* con el gasto en política de desarrollo productivo, dadas las restricciones de gasto fiscal. Sin embargo, lo que observamos también en las mediciones sobre gasto de políticas de desarrollo productivo que hemos hecho recientemente, y que incluimos en "Panorama de las políticas de desarrollo productivo 2024", es que existen indicios de una correlación positiva entre gasto en políticas sociales y gasto en políticas de desarrollo productivo. En otras palabras, los países que tienen mayor gasto social como proporción del PIB también, a su vez, muestran mayores niveles de gasto en materia de desarrollo productivo. Por lo que no vemos ese eventual *trade-off* entre estos dos temas.

Sí vale la pena resaltar que esta nueva visión de políticas de desarrollo productivo que venimos planteando no debería ser muy costosa en términos fiscales, precisamente en la medida en que nosotros estamos poniendo el tema de gobernanza por delante, más que sobre subsidios y demás instrumentos que se pudieran utilizar. Estamos haciendo mucho énfasis en esa gobernanza, en esos arreglos institucionales que permiten articular a los diferentes actores y esfuerzos y que permiten identificar efectivamente cuáles son esos cuellos de botella que limitan la transformación productiva.

Aquí vale la pena mencionar que venimos promoviendo la utilización de iniciativas clúster y de otra iniciativa de articulación productiva, como una forma precisamente de organizar estas agendas estratégicas en materia de desarrollo productivo y como una forma también muy eficaz de coordinar a los diferentes actores. Y cuando uno ve las implicaciones de gasto en estos arreglos institucionales de estas iniciativas clúster, realmente nota que es marginal desde el punto de vista macro. Ahora bien, eso no quiere decir que esto sea gratis y, en algún momento, a partir del desarrollo de este tipo de iniciativas, efectivamente se justifican, por ejemplo, necesidades en materia de provisión de bienes públicos específicos que permitan detonar la productividad de estos clústeres y de las empresas que hay detrás de estas iniciativas clúster. En algún momento sí hay que buscar recursos para atender esas necesidades de bienes públicos específicos. Pero luego, en principio, venimos

planteando esta forma costo-eficiente de trabajar estos esfuerzos de desarrollo productivo. Respecto a la pregunta, nosotros venimos insistiendo en que se necesitan ambas, tanto políticas sociales bien diseñadas como políticas de desarrollo productivo bien diseñadas.

**OB: Comentabas las distintas políticas de desarrollo productivo que están teniendo los países de la región, así como los países también desarrollados, sobre todo después de la pandemia. En este sentido, ¿cómo hacer para que dichas políticas sean sostenibles en el tiempo y, a su vez, cómo, de alguna manera, mesurar estas con las restricciones económicas con las que se enfrentan la mayoría de los países latinoamericanos?**

**ML:** Yo creo que vale la pena resaltar el hecho de que las políticas de desarrollo productivo estén de vuelta. Mencionaba algunos esfuerzos a nivel mundial. Quisiera resaltar que actores como el BID, en particular con esfuerzos como ese famoso documento bandera del 2014<sup>6</sup>, pusieron el tema de políticas de desarrollo productivo de nuevo sobre la mesa en nuestra región. También el mismo Fondo Monetario Internacional ha estado, quién lo creyera, planteando y abordando estas políticas, en especial con documentos y *papers* de autores como Reda Cherif y Fuad Hasanov. El año pasado salió la publicación de *El Consenso de Londres* (tuvimos un evento en la CEPAL) y el tema de políticas de desarrollo productivo está incluido dentro de este nuevo consenso que intenta reemplazar al consabido consenso de Washington. También, más recientemente, el Banco Mundial<sup>7</sup> publicó un documento sobre políticas industriales.

En relación con la continuidad de estas políticas, muchos países las han venido implementando, incluso países como Estados Unidos, que se pensaba que no implementaba este tipo de política. Ha habido toda una cantidad de literatura relativamente reciente, por ejemplo, el libro de Mariana Mazzucato (NdR: *El Estado emprendedor: Mitos del sector público frente al privado*), donde habla precisamente del programa DARPA (NdR: La Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa) a través de la Secretaría de Defensa de Estados Unidos. El mismo Brad DeLong tiene un documento que habla sobre las políticas industriales de Estados Unidos desde los tiempos de Hamilton. Pero incluso con esfuerzos que pasan más por fuera del radar, como pudieran ser los programas locales de apoyo a empresas o los programas en materia de extensionismo tecnológico, que no aparecen mucho en el radar. Los Estados Unidos presentan también un programa denominado MEP (Manufacturing Extension Partnership) una red nacional de centros MEP, coordinada por NIST, que trabaja con pymes manufactureras y se articula con universidades, gobiernos y otros actores, donde se observan esfuerzos en materia de transferencia de tecnología.

Lo mismo pasa con países de nuestra región. Por ejemplo, para hablar de mi país, al que conozco, Colombia, durante los años noventa, cuando era uno de los mejores alumnos del consenso

<sup>6</sup> <https://publications.iadb.org/es/publications/spanish/viewer/%C2%BFC%C3%B3mo-repensar-el-desarrollo-productivo-Pol%C3%ADticas-e-instituciones-%C3%B3lidas-para-la-transformaci%C3%B3n-econ%C3%B3mica.pdf>

<sup>7</sup> <https://www.worldbank.org/en/publication/industrial-policy-for-development>

de Washington, nunca dejó de implementar políticas de desarrollo empresarial y políticas de mipyme.

Lo importante de este regreso es que la discusión, afortunadamente, ya no está en si se deben o no implementar estas políticas. Y es en ese sentido que, como venimos diciendo en CEPAL, lo importante ahora es ahondar en los qué y en los cómo detrás de estas políticas. Eso es precisamente lo que hemos venido haciendo en los documentos *Panorama de las políticas de desarrollo productivo 2024 y 2025* y en el que estamos preparando para septiembre de este año.

A su vez, hemos realizado un documento con 113 recomendaciones para escalar y mejorar las políticas de desarrollo productivo<sup>8</sup>. Precisamente, el tema de la continuidad de estas políticas está incluido en nuestro abordaje de los cómo detrás de ellas. Es decir, de la gobernanza detrás de estas políticas; de ver efectivamente cómo se logra la participación de los diferentes actores en el diseño e implementación de las mismas y, particularmente, de la participación del sector privado. En la medida en que el sector privado esté involucrado en estas políticas, se hace mucho más difícil para los gobiernos dar grandes bandazos, porque los gobiernos cambian, pero el sector privado siempre seguirá ahí.

En ese sentido, incluso en el caso de Colombia, parte de la relativa buena continuidad que ha habido en los esfuerzos en estas materias en las últimas ya casi dos décadas es porque efectivamente existe un sistema nacional de competitividad e innovación, donde el sector privado tiene un rol protagónico.

El segundo elemento, además del de gobernanza, cuando hablamos de los cómo detrás de estas políticas, es el que denominamos las capacidades TOPP. Es decir, las capacidades técnicas, operativas, políticas y de prospectiva de nuestras instituciones y de los funcionarios que están detrás del diseño e implementación de estas políticas; en la medida en que fortalezcamos esas capacidades top en nuestros países y en nuestros territorios, va a ser mucho más difícil cambiar de rumbo. En ese sentido, se garantiza mucho mejor la continuidad de estas políticas.

Hace algunos meses nos recordaba José Miguel Benavente (NdR: Ex vicepresidente ejecutivo de CORFO - Corporación de Fomento de la Producción) que, a pesar de los cambios de gobierno, los equipos que cambian son relativamente marginales. En la medida en que en nuestros países haya instituciones así de sólidas desde el punto de vista de tener una planta a la que efectivamente se le dé continuidad, va a ser más difícil para los gobiernos hacer grandes cambios o dar grandes bandazos. Habiendo mencionado un buen ejemplo, se me vienen a la cabeza varios países donde efectivamente hay grandes cambios en los equipos cuando hay cambios de gobierno, y ese es el tipo de cosas que hay que evitar para poder garantizar un mínimo de continuidad en estas políticas que, como sabemos, son de mediano y largo plazo.

El tercer elemento, cuando hablamos de los cómo, está relacionado precisamente con la economía política detrás de estas políticas. De alguna manera, ese tema está relacionado

con cómo se crean coaliciones entre diferentes actores para garantizar la continuidad de estos esfuerzos. En ese sentido, la importancia no solo de vincular al sector público, al privado y a la academia, sino incluso, y particularmente, por ejemplo, al ámbito legislativo. Poder tener el apoyo partidista de este tipo de políticas se hace fundamental precisamente para esta continuidad.

Y finalmente, el cuarto elemento, cuando hablamos de los cómo, hace relación a lo que denominamos el diálogo social, que está relacionado con los anteriores elementos. Pero, en este caso, ¿cuál es el diálogo social y los arreglos institucionales que permiten esa construcción e implementación colectiva para darle legitimidad a estas políticas? Porque no deben tratarse simplemente de políticas que crean unos funcionarios, sino que tiene que ser un proceso de construcción colectiva donde los diferentes actores de la sociedad se sienten y participen de ese proceso de construcción e implementación de estas políticas.

**OB: Si uno ve la historia de los países desarrollados, combinaron sobre todo dos elementos: un estado activo capaz de impulsar políticas públicas y una base industrial dinámica. Sin embargo, en algunos países de América Latina hoy predominan visiones quizás escépticas respecto al sector manufacturero y más orientadas hacia los servicios o a la explotación de recursos naturales. ¿Cómo evalúas ese debate? ¿Y puede la región desarrollarse sin una estrategia industrial sólida?**

**ML:** Nosotros vemos que el problema de productividad de América Latina y el Caribe va más allá del sector manufacturero. Pasa por una transformación productiva que implica esa sofisticación, esa diversificación y esa generación de cambio estructural positivo de nuestras economías, y por esa mejora de productividad *within* y de productividad *between*. Considero que la participación del sector manufacturero sobre el empleo es una cifra que hay que tener en cuenta, pero es un indicador muy parcial que habría que complementar con otros indicadores para realmente tener la visión completa del reto de transformación productiva y de estructura que enfrentan nuestros países.

Personalmente, tengo que confesar que se me generan muchas dudas cuando las políticas de desarrollo productivo de alguno de nuestros países parten como principal y, en algunos casos, como único diagnóstico, de un indicador de desindustrialización. Ya que no están teniendo la película completa del problema de productividad de nuestra región.

La manufactura tenía ciertas características que, en palabras del profesor Dani Rodrik, la convertía en una escalera eléctrica hacia el desarrollo. Tenía las características de tener economías de escala, de tener transabilidad que le permitía un mercado infinito o casi infinito, al igual que su capacidad de generación de encadenamientos hacia otros sectores. Era intensiva en mano de obra, y precisamente por eso permitía ese cambio estructural de pasar, con un relativamente fácil entrenamiento, de trabajar el campo a operar en condiciones de una fábrica, con mayores niveles de productividad.

<sup>8</sup><https://www.cepal.org/es/publicaciones/81404-escalar-mejorar-politicas-desarrollo-productivo-113-recomendaciones-america>

Pero lo que estamos diciendo aquí en CEPAL es que, por un lado, con la tecnología existente, ya hay otros sectores que comparten estas características, por ejemplo, las exportaciones de servicios basados en tecnologías digitales, que pasaron a ser un sector transable con grandes economías de escala. Pero también, por los avances en tecnología y, particularmente, con la automatización y el avance en materia de inteligencia artificial, la manufactura ya no es tan intensiva en mano de obra como lo era en el pasado.

Lo decía Dani Rodrik hace poco en un podcast, cuando indicaba que ni China, que es la fábrica mundial de manufactura a nivel mundial, ha podido estar ajena a la reducción en la participación del empleo manufacturero en el empleo total. Mencionaba que China perdió alrededor de 31 millones de empleos manufactureros entre 2011 y 2020. Es por eso que Rodrik ha venido insistiendo, y nosotros estamos en la misma línea, en que hay que trabajar en políticas industriales sobre el sector de servicios.

Estamos totalmente de acuerdo con eso. La cuestión es que nosotros creemos también que hay otros sectores donde la región podría tener oportunidades de aumento en productividad, y por eso hemos puesto sobre la mesa ese portafolio de sectores impulsores que va más allá del sector de servicios. Nuestra región debe aprovechar todas las oportunidades de mejora de productividad que tenga, incluyendo al sector manufacturero, pero también al de recursos naturales, tanto renovables como no renovables, como pudiera llegar a ser la minería y su cadena.

**OB: Hablabas recién de China y de las transformaciones productivas que estamos viviendo. Estamos en un escenario global marcado por las tensiones geopolíticas, la relocalización productiva y la aceleración tecnológica. Entonces, ¿qué oportunidades reales tiene América Latina para insertarse estratégicamente en las nuevas cadenas de valor y al mismo tiempo cerrar estas brechas de productividad que vos bien mencionabas al principio?**

**ML:** Nosotros venimos diciendo que, si la baja productividad y la baja capacidad para crecer no fueran suficiente razón para escalar y mejorar las políticas de desarrollo productivo, este nuevo contexto geopolítico al que te referías lleva a que esta sea una tarea aún más imperante. Una necesidad en este nuevo contexto de rupturas y de lo que ahora se denomina dependencia instrumentalizada o *weaponized interdependence*.

Antes celebrábamos la interdependencia, ahora la tememos. Porque pone de manifiesto las vulnerabilidades a decisiones unilaterales que puedan tomar alguno de nuestros socios comerciales. Pero lo cierto es que en este nuevo contexto que estamos describiendo, la discusión será cada vez más sobre qué sectores produces tú, qué sectores produzco yo, qué tecnologías produces tú, qué tecnologías produzco yo. Y en ese sentido, y un poco trayendo a colación las palabras del primer ministro de Canadá, Mark Carney en Davos a principio de año<sup>9</sup>, precisamente para estar sentados en la mesa y no en el menú, los países de nuestra región van a tener que escalar y mejorar sus políticas de desarrollo productivo.

En otras palabras, van a tener que tener en cuenta cada vez más la geopolítica al momento de diseñar e implementar estas políticas. Venimos insistiendo en que vamos a tener que desarrollar un músculo geopolítico al momento de diseñar e implementar políticas de desarrollo productivo, lo cual hace de esto un tema aún más fascinante para los que estamos metidos en estos temas.

**OB: En referencia a la geopolítica, está próximo a entrar en vigencia el acuerdo entre Mercosur y la Unión Europea. Entonces, ¿qué expectativas tiene la CEPAL respecto a su impacto sobre el desarrollo productivo de América Latina y en particular sobre la estructura industrial de los países del Mercosur?**

**ML:** Esto me permite hablar sobre el tema de integración regional, que vale la pena resaltar. Sigue siendo un tema de la mayor importancia para la CEPAL. Más aún, será uno de los temas que estaremos abordando en nuestro próximo documento del período de sesiones que se estará publicando en octubre. Al hablar del tema de integración en el contexto de las políticas de desarrollo productivo, y esto de alguna manera también tiene relación con el acuerdo de Mercosur-UE, es que creemos que estas nuevas políticas en nuestros países tienen que imprimirle un enfoque de internacionalización. Ahora bien, cuando hablamos de internacionalización, estamos yendo más allá de lo que generalmente se entiende por internacionalización. Y en ese sentido, decimos que incluye varios elementos.

En primer lugar, y lo más obvio, es que, efectivamente, estas políticas deben tener como uno de sus principales objetivos buscar posicionar la oferta de bienes y servicios que de alguna manera uno ha fortalecido a través de estas políticas de desarrollo productivo en los mercados internacionales. Mencioné que el exportar y colocar esa oferta de bienes y servicios en los mercados internacionales da pie a ciertos cuellos de botella y, por lo tanto, resulta necesario agendas de proyectos y de acciones que hay que abordar y trabajar para lograr el posicionamiento de esa oferta en los mercados internacionales.

En segundo lugar, está la necesidad de competir con importaciones competitivas. En otras palabras, aquí no estamos hablando de proteccionismos de antaño, sino que estamos entendiendo estas políticas de desarrollo productivo en un contexto de poder competir no solo en los mercados internacionales, sino también en nuestros propios mercados domésticos con importaciones competitivas.

En tercer lugar, esta internacionalización también la entendemos como la necesidad de atraer inversión extranjera directa y de maximizar su impacto; de todas las agendas, instrumentos e incentivos que uno pueda pensar para propiciar la transferencia de tecnología, el desarrollo de proveedores a partir de la inversión que llega a nuestra región resulta destacable.

En cuarto lugar, entendemos esta internacionalización como la capacidad de conectar nuestros aparatos productivos con

<sup>9</sup><https://www.weforum.org/stories/2026/01/davos-2026-special-address-by-mark-carney-prime-minister-of-canada/>

fuentes de tecnología y conocimiento en el resto del mundo. Esta idea incluso surge de un trabajo que hicimos con (Ricardo) Hausmann para el caso de Colombia, donde él, de manera muy acertada, insistía: “Mira, es que el 99,9% del conocimiento y la tecnología que necesita Colombia está allá afuera, no está aquí, o sea, no la producimos nosotros”. Entonces lo importante es ver efectivamente cómo conectamos nuestros aparatos productivos con esas fuentes de tecnología y de conocimiento, y ahí planteamos el rol de las universidades y el de los centros tecnológicos como puentes a las mismas. Por otra parte, deberíamos utilizar las redes de emprendedores como vínculos. Entonces, ¿cómo podríamos utilizar también la diáspora, en ese caso de los colombianos que estaban en el exterior, no necesariamente para repatriarlos, sino para que efectivamente nos sirvieran como conectores con esas fuentes de tecnología y conocimiento? Ahí, de ese cuarto elemento, se deriva una cantidad de esfuerzos que uno puede hacer en un quinto lugar.

Bajo este enfoque de internacionalización también entendemos la posibilidad de conectarse con las políticas industriales o políticas de desarrollo productivo en otras regiones del mundo. En otras palabras, tenemos que dar esa conversación a mayor profundidad de cómo, por ejemplo, nuestra región pudiera aprovechar las políticas industriales que está implementando Estados Unidos, o que implementó por ejemplo bajo el gobierno de Biden (el Chips and Science Act o el Inflation Reduction Act) o cómo nos pudiéramos aprovechar las que implementa China también desde hace tiempo, o la misma Unión Europea, con todo su pacto verde y una nueva política industrial recientemente lanzada.

Hay toda una agenda de cómo podemos buscar sinergias con esas políticas industriales allende de nuestras fronteras regionales, lo cual me lleva precisamente al último elemento que ponemos sobre la mesa cuando hablamos de un enfoque de internacionalización de estas políticas que es la posibilidad de trabajar en agendas regionales de desarrollo productivo. Acá vale la pena mencionar, que para poder trabajar en eventuales agendas regionales de desarrollo productivo, primero hay que tener algo que coordinar a nivel regional y por eso de nuevo nuestro llamado. Es fundamental que los países y los territorios tengan estas políticas de desarrollo productivo y escalen y mejoren la forma en que vienen trabajando. Eso me lleva a que los esfuerzos regionales en materia de desarrollo productivo o unos esfuerzos eventuales de carácter regional en esta materia deberían servir para catalizar los esfuerzos de los países y de los territorios en esta materia, pero no para pensar que los esfuerzos regionales los van a reemplazar, ni que son la panacea, particularmente cuando nosotros no tenemos un agenciamiento político a nivel regional que permita trabajar en estos esfuerzos.

Venimos trabajando en esa dirección, hacia la posibilidad de trabajar en agendas regionales de desarrollo productivo en particular, a partir de la plataforma de iniciativas clúster y otras iniciativas de articulación productiva. Hace un rato mencionaba que venimos empujando este tipo de iniciativas como una forma efectiva de organizar estos esfuerzos, pues, convencidos de eso, hace un poco más de dos años lanzamos esta plataforma de iniciativas clúster y otras iniciativas de articulación productiva, que lo que busca es visibilizarlas.

Hoy en día hay registradas, a lo largo y ancho de nuestra región, si no me equivoco, casi 480 de estas iniciativas en nuestra plataforma en 20 países, en una multiplicidad de sectores. Y yo creo que esta plataforma no solo busca visibilizar a estas iniciativas, sino también fortalecerlas para que se conviertan en elemento central de cómo los países y los territorios trabajan los esfuerzos verticales en el marco de estas políticas. Precisamente ahí la plataforma nos podrá eventualmente servir para avanzar en esa agenda regional de desarrollo productivo.

Y finalmente, mencionar también que incluso venimos trabajando en un proyecto con la UNCTAD, que apunta precisamente a no solo fortalecer las capacidades de nuestros países y en particular de cinco países, en este caso Brasil, México, República Dominicana, Honduras y Colombia, en el diseño e implementación de políticas de desarrollo productivo verde, sino que también el proyecto busca explorar la posibilidad de que trabajemos en agendas regionales de desarrollo productivo verde.

Aquí vale la pena mencionar que en muchas de las variadas políticas productivas existentes hay coincidencias en los sectores estratégicos que están priorizando los países. En el caso de sectores verdes, hay también muchas coincidencias, con lo cual eventualmente uno pudiera trabajar en estas agendas de desarrollo productivo verde sobre esos sectores donde haya coincidencia entre diferentes países.

En fin, todo eso para señalar, en este tema de internacionalización, que uno de los mecanismos que pueden facilitarla son los acuerdos, pero de manera más general este enfoque de internacionalización es un elemento importante en esta nueva visión de políticas de desarrollo productivo que estamos planteando para nuestra región

**OB:** Si tuvieras que definir 3 prioridades para el desarrollo productivo latinoamericano en la próxima década, ¿cuáles serían?

**ML:** De nuevo, muchos de nuestros países están implementando estos esfuerzos, pero vemos grandes oportunidades de mejora en la coordinación público-privada, en la coordinación pública-pública, en la coordinación nación-territorio. Y en ese sentido es que estamos haciendo esa invitación y estamos haciendo recomendaciones que apuntan, efectivamente, a cómo lograr que nuestros países y sus territorios ordenen y mejoren los niveles de coordinación que hay en estos frentes.

No solo me ha tocado trabajar en estos temas desde el punto de vista de la literatura y desde el punto de vista de los *think tanks*, sino también he estado en el terreno, tanto a nivel nacional como a nivel subnacional, y ahora en este rol regional trabajando al respecto.

Siempre he buscado plantear este reto de coordinación desde un punto de vista muy pragmático. Y es que en estos temas tan complejos como lo son los temas de desarrollo productivo, uno no puede creer que va a llegar, a una coordinación perfecta de todos esos esfuerzos, actores y niveles, pero el reto está, precisamente, en cómo llevamos la descoordinación a sus justas proporciones, y en eso estamos concentrados en CEPAL.

4

***Principales  
novedades y  
tendencias  
industriales en  
América Latina***

## INVERSIONES Y EXPANSIÓN PRODUCTIVA

<b>México</b>	<p><b>Ternium alista nueva acería en Nuevo León con inversión de USD 4.000 millones; operará a finales de 2026</b></p> <p>Ternium iniciará operaciones de su nueva acería en Pesquería a finales de 2026, como parte de una inversión de USD 4.000 millones. El proyecto elevará la producción de acero automotriz de alto valor, con menor emisión de CO2 y mayor integración industrial en México.</p> <p>Fuente: <i>El Economista</i> - <a href="#">[URL]</a></p>
<b>Argentina</b>	<p><b>Anuncio: invertirán USD 2.000 millones en una planta de celulosa en Corrientes y estiman que generará 13.000 empleos</b></p> <p>Según declaró el gobernador de la provincia, Juan Pablo Valdés, la futura planta de Arpulp SA generará unos 13.000 nuevos puestos de trabajo directos e indirectos y tendrá una capacidad proyectada de 800.000 toneladas anuales. Dijo que esto posicionará a la planta entre las más grandes del mundo en su tipo y que esto envía una señal clara al mundo: “La Argentina tiene condiciones reales para atraer inversiones de magnitud en la economía forestal”.</p> <p>Fuente: <i>La Nación</i> - <a href="#">[URL]</a></p>
<b>México</b>	<p><b>Querétaro anunció inversiones industriales por más de 4.000 millones de pesos</b></p> <p>Querétaro anunció nuevas inversiones productivas por más de 4.000 millones de pesos mexicanos durante la feria industrial Hannover Messe, en Alemania. Los proyectos prevén la creación de alrededor de 1.400 empleos e incluyen expansiones industriales de firmas como Siemens, Hansa Flex y ZF Group. El gobierno estatal destacó que las inversiones consolidan a Querétaro como polo manufacturero y tecnológico, pese a que la inversión extranjera directa captada por el estado en 2025 cayó más de 50 % respecto del año anterior.</p> <p>Fuente: <i>El Economista</i> - <a href="#">[URL]</a></p>
<b>Colombia y Brasil</b>	<p><b>Hitachi Energy reafirma su compromiso con Latinoamérica con una inversión adicional de USD 150 millones para ampliar su capacidad de producción de transformadores</b></p> <p>De la inversión total, USD 80 millones se destinarán a la expansión de la planta de Dosquebradas, en Risaralda, Colombia. Por su parte, Brasil recibirá un aporte adicional de USD 70 millones para la construcción de la fábrica de transformadores de potencia en Pindamonhangaba y Guarulhos en el estado de São Paulo. Esta inversión fortalece la presencia manufacturera de la compañía en la región y consolida su papel como proveedor clave de transformadores para las Américas, Europa y otros mercados.</p> <p>Fuente: <i>Hitachi</i> - <a href="#">[URL]</a></p>

<b>Argentina</b>	<p><b>Anuncio: invertirán USD 2.000 millones en una planta de celulosa en Corrientes y estiman que generará 13.000 empleos</b></p> <p>Según declaró el gobernador de la provincia, Juan Pablo Valdés, la futura planta de Arpulp SA generará unos 13.000 nuevos puestos de trabajo directos e indirectos y tendrá una capacidad proyectada de 800.000 toneladas anuales. Dijo que esto posicionará a la planta entre las más grandes del mundo en su tipo y que esto envía una señal clara al mundo: “La Argentina tiene condiciones reales para atraer inversiones de magnitud en la economía forestal”.</p> <p><i>Fuente: La Nación - <a href="#">[URL]</a></i></p>
<b>México</b>	<p><b>Querétaro anunció inversiones industriales por más de 4.000 millones de pesos</b></p> <p>Querétaro anunció nuevas inversiones productivas por más de 4.000 millones de pesos mexicanos durante la feria industrial Hannover Messe, en Alemania. Los proyectos prevén la creación de alrededor de 1.400 empleos e incluyen expansiones industriales de firmas como Siemens, Hansa Flex y ZF Group. El gobierno estatal destacó que las inversiones consolidan a Querétaro como polo manufacturero y tecnológico, pese a que la inversión extranjera directa captada por el estado en 2025 cayó más de 50 % respecto del año anterior.</p> <p><i>Fuente: El Economista - <a href="#">[URL]</a></i></p>
<b>Colombia y Brasil</b>	<p><b>Hitachi Energy reafirma su compromiso con Latinoamérica con una inversión adicional de USD 150 millones para ampliar su capacidad de producción de transformadores</b></p> <p>De la inversión total, USD 80 millones se destinarán a la expansión de la planta de Dosquebradas, en Risaralda, Colombia. Por su parte, Brasil recibirá un aporte adicional de USD 70 millones para la construcción de la fábrica de transformadores de potencia en Pindamonhangaba y Guarulhos en el estado de São Paulo. Esta inversión fortalece la presencia manufacturera de la compañía en la región y consolida su papel como proveedor clave de transformadores para las Américas, Europa y otros mercados.</p> <p><i>Fuente: Hitachi - <a href="#">[URL]</a></i></p>

## INNOVACIÓN Y TECNOLOGÍA INDUSTRIAL

### México

#### Manufactura avanzada en México 2026: las tendencias que están redefiniendo la industria

La manufactura avanzada en México entra a 2026 como eje de competitividad. Digitalización, automatización inteligente, metrología e IA permiten mayor precisión, trazabilidad y eficiencia, impulsando sectores clave y fortaleciendo la calidad, la rentabilidad y la sostenibilidad industrial.

Fuente: Cluster Industrial MX - [\[URL\]](#)

### México

#### Expo Plásticos 2026: foco en automatización y sostenibilidad industrial

Eficiencia operativa, automatización y sostenibilidad como ejes de transformación de la industria plástica en México y América Latina fueron los ejes de la Expo Plásticos 2026, realizada en Guadalajara. La feria reunió a más de 300 expositores y presentó tecnologías orientadas a reducir costos energéticos, optimizar procesos productivos e incorporar robótica, monitoreo inteligente y economía circular. También se exhibieron materiales reciclados y biodegradables, en un contexto de creciente presión por mejorar la competitividad y disminuir el impacto ambiental del sector.

Fuente: Cluster Industrial MX - [\[URL\]](#)

## POLÍTICA INDUSTRIAL Y REGULACIÓN

### Regional

#### Entra en vigor el acuerdo UE - MERCOSUR

El acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea comenzó a aplicarse de manera provisoria el 1 de mayo de 2026, habilitando una reducción gradual de aranceles y mayor acceso a los mercados. Esta implementación inicial abarca principalmente aspectos comerciales, mientras que el acuerdo completo continúa pendiente de ratificación definitiva. En Europa persisten resistencias políticas, especialmente de países y sectores agrícolas que cuestionan su impacto. En Sudamérica, en cambio, el campo aparece como principal beneficiado, mientras que sectores industriales como el automotriz, textil y metalúrgico argentino enfrentarían mayor competencia europea y riesgo de pérdida de protección. Así, el inicio marca un avance concreto, pero en un contexto de tensiones e incertidumbre su aprobación final.

Fuente: Clarín - [\[URL\]](#)

### México

#### Plan México: Presidenta Claudia Sheinbaum firma acuerdo histórico para el Fomento de la Industria Siderúrgica Mexicana

Como parte del Plan México, la Presidenta Claudia Sheinbaum Pardo firmó el Acuerdo para el Fomento de la Industria Siderúrgica Mexicana, que comprende a 19 instituciones públicas y tres cámaras empresariales, con el objetivo de potenciar el acero que se produce en el país en beneficio de las y los mexicanos. “Es esencialmente que lo que compra el gobierno con relación al acero, sea acero mexicano o producido en México”, explicó.

Fuente: Gobierno de México - [\[URL\]](#)

### Uruguay

#### “La industria propone, el país se desarrolla”: PIT-CNT y la Cámara de Industrias lanzaron un proyecto para proponer políticas públicas industriales

Se trata del primer proyecto conjunto entre trabajadores y empresarios, que busca incidir en el diseño de política pública en áreas como la formación para el futuro del trabajo, el desarrollo industrial en el territorio, la innovación y la complementación productiva regional. El proyecto cuenta con el apoyo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y es financiado por el Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (Inefop).

Fuente: La Diaria - [\[URL\]](#)

### Ecuador

#### Acuerdo comercial con Corea del Sur potenciará exportaciones por USD 367 millones en el mediano plazo

El acuerdo comercial permitirá a Ecuador avanzar en su vinculación con una de las principales economías del mundo, señaló la Federación Ecuatoriana de Exportadores (Fedexpor). El gremio calcula un potencial incremento en las exportaciones por USD 367 millones en el mediano plazo, ampliar la oferta tradicional y abrir mercado para otros productos.

Fuente: Forbes Ecuador - [\[URL\]](#)

### Argentina

#### Lanzan Kit 4.0, el programa del Gobierno para impulsar la transformación tecnológica de las pymes

La iniciativa del Ministerio De Economía apunta a impulsar la adopción de tecnología e Industria 4.0 mediante aportes del FONPEC y un esquema de cofinanciamiento. La iniciativa se inscribe en la estrategia oficial para ampliar la adopción de tecnologías asociadas a la industria 4.0 -automatización, inteligencia artificial, internet de las cosas, análisis de datos y digitalización de procesos- en un segmento empresario que suele enfrentar mayores barreras de acceso a estas innovaciones.

Fuente: Ámbito - [\[URL\]](#)

**México**

México y Canadá podrán solicitar a EE.UU. reducción del arancel de 50% al acero y aluminio

El beneficio se refiere a la reducción del nivel arancelario actual de 50% aplicado al acero y aluminio, para alcanzar hasta un nivel de 25% como máximo.

Fuente: Bloomberg - [\[URL\]](#)

**FUSIONES, ADQUISICIONES Y ALIANZAS**

**Regional**

Fusiones y adquisiciones en América Latina bajan 36% en el primer trimestre de 2026

El mercado transaccional de América Latina registró, entre anunciadas y cerradas, un total de 482 fusiones y adquisiciones por un importe agregado de 27.062 millones de dólares durante el primer trimestre de 2026, lo que supone un recorte interanual del 36% en el número de operaciones y un alza en su valor del 87 por ciento.

Fuente: El Economista - [\[URL\]](#)

**Colombia y Brasil**

Alianza Brasil-Colombia en la industria textil proyecta USD 91 millones de arrastre anual

En Colombiatex 2026 (Medellín), 35 empresas brasileñas proyectaron negocios inmediatos por USD 8,5 millones. El eje fue el denim responsable y fibras funcionales, consolidando una cadena de valor binacional.

Fuente: América Retail & Malls - [\[URL\]](#)

**Colombia**

Gobierno colombiano completa la venta de acciones de Coltel (Movistar) en medio de la fusión con Tigo

A fines de abril el Gobierno concretó la privatización total de su participación en Coltel, operadora de Movistar, al vender el 32,5% de la empresa por 856.003 millones de pesos colombianos. El paquete fue adjudicado a Millicom, dueña de Tigo, que avanza así hacia el control pleno de Movistar en medio de su fusión.

Fuente: El Tiempo - [\[URL\]](#)

## ALERTAS: CIERRES Y RELOCALIZACIONES

<b>Argentina</b>	<p><b>Fate anunció su cierre definitivo: la histórica marca argentina de neumáticos despidió a sus 920 empleados y dejó de producir</b></p> <p>Fate anunció el cierre definitivo de su actividad como fabricante de neumáticos. La empresa argentina, propiedad de la familia Madanes Quintanilla y con más de ocho décadas de trayectoria, despedirá a la totalidad de sus 920 empleados, liquidará su negocio y clausurará su planta industrial de la localidad de Virreyes, en el partido bonaerense de San Fernando.</p> <p>Fuente: Infobae - <a href="#">[URL]</a></p>
<b>Argentina</b>	<p><b>Cierra la única fábrica de aisladores de porcelana de Argentina</b></p> <p>La Fábrica Argentina de Porcelanas Armanino (FAPA), abastecedora de insumos clave para redes de energía para todo el mercado local, anunció el cierre de sus puertas. Su producción será reemplazada por importaciones.</p> <p>Fuente: Infobae - <a href="#">[URL]</a></p>
<b>Chile</b>	<p><b>Electrolux cierra su planta de Fensa en Chile y despedirá a 400 trabajadores</b></p> <p>La sueca Electrolux, dueña de las marcas Fensa, Mademsa y Somela, anunció el cierre de su histórica planta de Maipú, Chile, y el fin de la producción local de electrodomésticos. La compañía pasará a operar exclusivamente con productos importados bajo un esquema de abastecimiento global, decisión que afectará a unos 400 trabajadores. La empresa argumentó que busca sostener la competitividad y continuidad de sus operaciones en un mercado cada vez más exigente.</p> <p>Fuente: Bio bio Chile - <a href="#">[URL]</a></p>